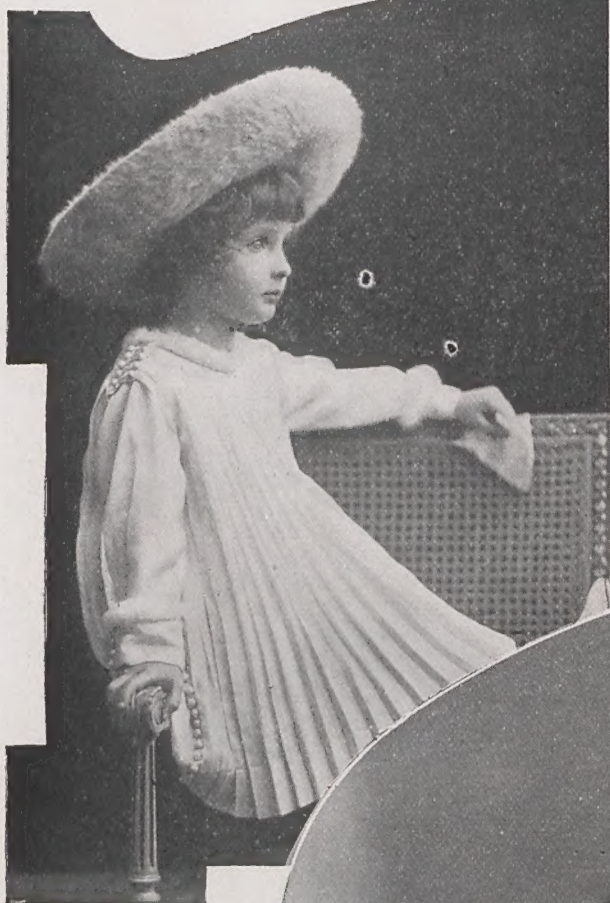
Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 396 Agosto 7.—1918



Las reinas del cine: Stasia Napierkowska

GALERIA INFANTIL



Niña de Virasoro



Niño de Gismondi



Niño de Mader



Los mellizos Jimmy y Willie Swanston



Niño de Dates



Niño de Alzaga



Niño de Durañona



Niño de Roca



Haydée Garzón Funes



Niños de Cano Frers

Fots. Witcomb y B

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII. N.º 396.—Bs. As., Agosto 7, 1918

LA SEMANA

Interpelaciones

Muchas interpelaciones chicas no valen lo que una gran interpelación. Naturalmente, porque las grandes sólo pueden versar sobre las grandes cuestiones. En las primeras, además, domina un espíritu partidario, mientras que en las segundas domina un espíritu patriótico. Esto es inherente del contenido de la interpelación. En primer lugar, pues, las interpelaciones grandes.

Nos parece que las interpelaciones del año debieron haber versado sobre las cuestiones del año. ¿Sobre qué bases generales pensaba el ejecutivo fundar el abaratamiento de la vida y el sistema impositivo? He ahí una discusión que hubiera tenido el no insignificante mérito de orientar a la propia opinión pública, pues se trata de cuestiones sobre las cuales esta misma necesita ser orientada. Y como fruto de esa discusión, y en acuerdo o desacuerdo con el ejecutivo, el Congreso hubiera podido legislar normativamente para el primero, pongamos por ejemplo, sancionando que el abastecimiento de subsistencias quedase fuera de la libertad de comercio, y bajo el control y sujeto a la reglamentación del Estado, y que el sistema impositivo se fundase total o limitadamente, y de acuerdo con estos o aquellos principios secundarios, sobre la contribución directa.

Dadas estas u otras mejores normas, el problema general de las subsistencias tendría ya resueltos sus casos particulares más urgentes, y el ejecutivo estaría preparando un presupuesto más o menos rumboso, susceptible o no de reducciones, pero con aquello que es lo principal, que es un cálculo de recursos bien fundado. Muy bueno hubiera sido esto, también, para la educación democrático-republicana del pueblo, que después de tan largos años de parlamentos domésticos del ejecutivo, necesita perder la impresión de que el Congreso sea un apéndice del gobierno, y recuperar la conciencia de que es una de las ramas del mismo, uno de los poderes del Estado. Y no acabará de perder una cosa y adquirir la otra, mientras el Congreso prefiera hacer crítica que hacer gobierno.

El jabón

El jabón está caro, pero abunda. El jabón abunda, pero está caro. Dígase de una manera, dígase de otra, siempre resultan los mismos términos económicamente contradictorios: abundancia y carestía del jabón. Nunca se vieron tantas barras ni tantos panes amarillos, ni tanta variedad de jabones en calidad, forma, color y tamaño, como desde la carestía del jabón. ¿Cuál es el comercio, que no soliendo antes venderlo, no vende ahora jabón? ¡Aun en las librerías y en los depósitos de vino se vende jabón!

Tiene, pues, que bajar el jabón. El público debe protestar y las autoridades deben intervenir.

Malas lecturas

La Municipalidad se encuentra empeñada en suprimir de la circulación los libros, estampas, folletos, y en general, todos los impresos inmorales. Otros impresos habría que hacer desaparecer: los infames novelones y los libros de magia y espiritismo. No queremos decir que todos los libros de espiritismo, pues de cierto punto en adelante se afectaría la libertad de pensamiento, pero sí los que están escritos sin sinceridad, con un solo espíritu comercial charlatán. Estos son libros altamente nocivos, y una vez bastó uno de ellos para enloquecer en Flores a una familia entera. Las autoridades municipales podrían ser fácil y seguramente asesoradas por nuestros buenos escritores, tocante a los absurdos novelones, y por los teósofos calificados, tocante a los libros espiritistas. Siempre la Municipalidad prestaría un gran servicio, sólo con que retirase de la circulación lo más grueso de esa embrutecedora literatura. Pues tengamos presente que es embrutecedora.

Juan Pueblo pide:

Que la Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos, apure la reglamentación pasada al P. E., pues a falta de ésta se ven todavía asociaciones similares que abusan del uniforme y el prestigio que haya podido ganar la verdadera Asociación Scout.—**Un Vanguardia.**

Una ley que castigue muy severamente a los malos padres que no instruyen a sus hijos.—**Damiciano Rubio.**

Educadores y enseñantes

Del libro en preparación: "Apostillas Pedagógicas".

Epoca hubo para la pedagogía incipiente, en que las palabras educar y enseñar se conceptuaban como dos sinónimos recíprocos.

Más tarde, cuando las ciencias filosóficas se internaron en el laberinto de las facultades mentales, cuando la anatomía analítica creyó descubrir la función verdadera del nervio, surgió una nueva faz de la pedagogía científica: la educación del individuo.

Tal ha sido la preeminencia alcanzada por el concepto profundo de la educación, en la mente del filósofo, que hoy se la ha antepuesto a la instrucción.

Y los vocablos "educar" y "enseñar" que para el vulgo tienen idéntico significado, expresan ideas bien diversas para el maestro intelectual.

Muchas veces hemos oído confundir educación con urbanidad, porque se desconoce que un individuo puede tener modales muy correctos y ser pedagógicamente un mal educado.

La urbanidad es parte integrante de la educación; más aún, su corolario. Es su resplandor, su perfume...

Se educa preparando y cultivando las aptitudes en su triple aspecto, como se preparan y abonan los terrenos estériles o pobres, para las siembras proficuas...

Se instruye inculcando nociones que favorezcan la lucha por la vida y el conocimiento elemental de la naturaleza, como se esparce en el surco la simiente promisora.

Pero no siempre la mente, como el terreno, están en condiciones de recibir: aquélla la noción que instruye, y éste la simiente prolífica. De ahí surge la importancia de la educación para el individuo.

La instrucción más elemental suele fracasar en los espíritus no preparados.

Lo mismo que la simiente: la dureza del suelo, la carencia de humedad y de sol, el vigor avasallante del cardo, son sus obstáculos, la causa de su esterilidad inevitable, fatal...

Educar es más difícil que instruir. Se enseña con el rigor, con el esfuerzo y el tiempo, con el castigo brutal y la sangre...; pero sólo puede educarse con el amor, con el afecto ilimitado y hondo, con la palabra cálida y la mirada sonriente.

Por eso, educar es más difícil que enseñar, y por eso también hay entre los maestros educadores y enseñantes.

El educador es el poeta de la enseñanza. Se dirige al alma, al sentimiento, a la belleza plástica del niño. Quiere hacer de éste el hombre vigoroso de cuerpo y espíritu.

Enseña, porque es un medio de educar, y educa, porque es el medio de enseñar con provecho.

Los enseñantes abundan en todas partes. Son como los "versificadores" y los "musicantes".

Todos se hallan capacitados para enseñar, pero sólo pueden educar, el educador... y la madre!

El verdadero educador nace. Los enseñantes se hacen en las escuelas normales, estudiando metodología.

El que enseña que dos más dos son cuatro, instruye; el que forma en el niño hábitos de investigación y reflexión, educa.

El hombre perfectamente instruído, puede encumbrarse hasta la sabiduría; el hombre educado, puede culminar en el genio.

Se enseña con palabras. Se educa con obras. Más aún, en la vida diaria, se puede educar hasta con el silencio!...

José D. FORGIAU.

Bolívar.

ADIVINANZAS

Buenos Aires es, del mundo, el conglomerado humano donde mayor número de papanatas hay. Para probar esta afirmación bastaría con aludir a las noticias telegráficas de nuestros megatíricos rotativos, en cuyas columnas se apelmaza una prosa risueñamente estulta y de una inocencia clownesca. Mas... demos de lado a este argumento que para demostrar lo que no necesita demostración o sea el axioma suprascrito, abunda con la cifra pingüe de adivinas, astrólogos, zahorís, espiritistas, sedicentes o seudo profesores de psicología y demás embaucadores que forman casi la mitad del censo de la población bonaerense. Sin que nosotros seamos tan psicólogos como esos titulados profesores de psicología, podemos juzgar de la de nuestros conciudadanos, llegando a la apreciación desconsoladora que encabeza estas líneas, con sólo conocer el número de mistificadores que viven espléndidamente de la credulidad del vulgo. ¡Y qué credulidad! ¡Hay que apreciar la falta de talento, la carencia de ingenio de estos vulgares delincuentes para darse cuenta del grado de ignorancia de los millares de personas que constituyen su clientela! Nos empezamos a poner serios hasta el punto de que encerramos el precedente parrafitos con signos de admiración. El asunto no lo merece; ni las personas tampoco.

¿Con qué seriedad puede leer uno folletitos, verbigracia como el del profesor de psicología B. di Nunzio, donde se dice que cura todo lo curable ''por las ropas sólo sin ''verlo'' al enfermo''? ¡Oh prodigio! ¡Quién había de sospechar la influencia malsana de unos calzoncillos de bayeta! Indiscutiblemente, el profesor Di Nunzio es un psicólogo audaz, porque, ¡cuidado que es difícil aquí donde todo el mundo viste como los maniquíes de los ''magazines'' de ropas hechas, distinguir a un sainetero de un raspa incipiente! En Europa cualquiera es Di Nunzio. Ahí un senador es un caballero imponente, grueso, que lleva en la cabeza un tubo de fieltro brillante, y cubre su opulencia adiposa con un gabán de pieles. Así lo hemos leído en algunas novelas. Un apache es un individuo mal encarado, cejudo, vestido de pana, con pantalón abotinado y pañuelito bermejo al cuello ¿no es verdad señores zarzueleros y autores de opereta? ¿Quieren ustedes decirme quién puede diferenciar aquí al diputado señor Di Tomaso de un dependiente de la acreditada tienda ''La percalina glauca''?

Dejemos al apreciable Di Nunzio empeñado en resolver el problema que plantea en esta pregunta inserta en su famoso folleto: ''¿Quiere usted cobrar lo que le deben?'', mientras observa detenidamente una camiseta de lana, y vamos a ver cómo otro sujeto de la calaña de embaucadores explota la inocencia paradisíaca de miles de zonzos. Este es un señor que se hace anunciar en nuestros más difundidos diarios donde es corriente ver su efigie de moro. Como todos los de su ralea, lo mismo hace desaparecer las ''bolsitas de los párpados'', que proporciona un marido, la felicidad eterna, o le ''evita a uno ser militar''. ¿Cómo consigue todo eso? Por medio de ''La estatua del comendador'' en cera virgen y del ''Anillo de la gemma astral''. ¿Cuánto cobra por los ingentes beneficios que hace a la humanidad doliente? Nada. Así nos lo dice:

''Sépalo usted bien. No recibiré ni aceptaré ninguna oferta sea cual fuere por la Estátua en cera virgen, pues ella es GRATIS.

No sucede lo mismo con el Anillo que es de ORO. Mi modesta fortuna no me permite tan espléndido regalo. El precio que he avaluado el Anillo de Oro a la Gemma Astral es de ($ 30) treinta pesos m|n.''

Las personas tacañas, las de espíritu mezquino suelen pedir sólo la estatua del comendador, tratando de compaginar las cosas sobrenaturales con los prosaicos o infrahumanos dictados de la economía política, pero, desgraciadamente para ellas, ese comendador de cera virgen no puede hacer nada que valga ni siquiera los 30 pesos, precio de la gemma astral, sin el anillo que, por lo visto y por lo que su nombre indica, debe estar hecho con pedazos del de Saturno, que es el anillo mas astral que conocemos.

De los milagros que hace este mago es imposible dudar desde el momento que los atestiguan, entre otros, un señor Reynollds, de Barcelona, que vive en la Puerta del Sol, calle o plaza totalmente ignorada de los habitantes de la ciudad mediterránea, sin duda porque no tienen el espíritu adivinatorio del señor que vende la estatua del comendador, y un caballero francés que firma así: ''Joshep'' Leblond, a quien, por lo leído, la estatua de cera virgen no le ha hecho adivinar ni remotamente cómo se escribe José en el idioma del general Foch. Sin duda, la estatua anda mal de ortografía, porque el mago que la vende escribe en sus folletos de propaganda cada ''vocábulo'' que parte los tímpanos.

En fin, para darse cuenta de a qué extremos puede llegar la credulidad de los millares de tontos que con nosotros conviven y la ignorancia y audacia de sus explotadores, basta leer un folleto que anda por ahí de mano en mano, con el título de ''Gran catálogo de objetos misteriosos'', editado por una sociedad de truhanes, lo que vale decir que la idiotez humana ha sido entre nosotros industrializada. Titúlase esta entidad ''Societé Institución''. Está destinada a proporcionar ''salud, riqueza, amor, familia, poder, dominación, simpatía, honores y cuanto sea el desiderátum del más descontento. Todo eso y mucho más se puede conseguir adquiriendo de la ''Societé'' un objeto cualquiera de los que vende. Son éstos de tan diversa índole y utilidad, que varían desde la ''linda cortapluma'', — así en femenino, — hasta el ''mandolín italien'' pasando por los ''polvos de la marquesa'' y la bolsita de Sansón. Todos los objetos están magnetizados e ''irradiados''; de ahí su poder.

''Las oficinas secretas donde se ''magnetizan'' y ''irradian'' los artículos fabricados, están atendidas por 125 fakires y 125 brahamanes que trabajan de noche bajo la dirección personal del doctor Taghore (¿será el aplaudido Rabindranatha?) y cada artículo es ''magnetizado'' y ''electro-radiado'' en los días que los signos zodiacales son favorables para el objeto a que se destinan. El secreto del poder a cada talismán lo pone únicamente el doctor ''Taghore'' en persona, único que los posee. Es ayudado en estos actos por un indio lapidario ciego, que tiene 180 años de edad. El es el que talla las piedras que llevan dentro su poder misterioso.''

''El doctor ''Silvius H. J. Taghore'' desciende en línea recta de ''Faraón'', el más famoso Rey de Egipto, el más poderoso señor de su tiempo que fué invencible como guerrero, que nunca fué igualado como emperador.''

No podemos substraernos a la tentación de transcribir la descripción de las propiedades de algunos de los objetos incluídos en este catálogo, cuyo poder hilarante supera al de todos los corresponsales en el frente y los costados de la bélica Europa. He ahí para solaz de descreídos:

''Vara fulminante.—Esta vara hecha con trozos de la que sirvió a Moisés para hacer brotar el agua de la roca, es maravillosa para descubrir dónde se halle el agua. De gran utilidad para los agricultores y gente de campo, también sirve para encontrar los tesoros escondidos y los tesoros naturales de la tierra, minas de oro, de plata, de platino y brillantes, así como otros muchos tesoros escondidos en tiempos de guerra o revolución.''

¿A cuánto se vende la vara de esta vara? A tres pesos, y tienen vara para hacerse más ricos que un naviero. Como se ve, la varita (no confundir con la barita del cerro de Montevideo, que resultó otro camelo) del legislador hebreo, debió tener una longitud mayor que la de un mensaje de Wilson.

''Piedra del pez rojo.—Encontrada en un pescado ciego del lago de la Palestina. Dicha piedra hace poner a las gallinas y fecunda a los animales de corral.''

¡Y en Alemania comiendo pan K. K. y en Inglaterra soñando con el ''roastbeef'' dominical!

''Tinta invisible: Con esta tinta la escritura aparece o desaparece a voluntad. Se recomienda para correspondencia amorosa o para llevar una contabilidad disimulada.''

¡Pero, esos guardias, para qué son!

Vende además, la ''Societé'': ''La brújula del destino'' que nosotros nos atrevemos a recomendar a los capitanes de vapores. El ''lápiz de Tokio'' muy útil para dibujar el mapa de la futura Siberia. Las ''cuerdas de guitarra'' y para todos los instrumentos. Estas cuerdas magnetizadas tienen la propiedad de durar eternamente y hacer producir al instrumento un armonioso sonido.''

''La escopeta de doble percusión central'', cuyas balas magnetizadas e irradiadas por el indio ciego y el señor Taghore, nos mandan a las inefables regiones del paraíso sin causarnos más dolor que el de la doble percusión.

Después de tener conocimiento de todas estas cosas no puede uno menos de reirse del mal ajeno cuando el mal ha sido hecho a uno de esos pazguatos que explotan adivinas, astrólogos y profesores de psicología.

José RIBAS MONTENEGRO.

Junto al cráter de uno de los volcanes de Guatemala se cría una flor llamada ''rosa del infierno''. Es de color verde obscuro con penachos blancos y amarillos y se desarrolla muy bien a pesar de lo seco del terreno.

LA HERENCIA DE FENELÓN



—Sí, señora. Convénzase usted de que Alcachofa desaparece del globo terráqueo antes de que se enciendan las candilejas de los music-halls esta noche. Le conozco de sobra y puedo asegurar a usted que ahora, en trance de muerte, él mismo sería capaz de quitarse de en medio para no dejar duda sobre sus acciones.

—Pero, señor, ¿acaso está en manos del paciente irse o quedarse?... Habla usted con tanta socarronería, que parece mentira los unan a ustedes tradicionales vínculos de amistad.

—No exagero. Fenelón Alcachofa tiene la obligación de morirse antes de que caiga el régimen, si no caerá sobre su cabeza un diluvio universal de culpas, trampas, intereses, tramoyas y porquerías.

—¡Qué oigo, don Pancracio, qué oigo!

—Lo que hay. Usted es como de casa y podemos decir que casi, casi, es nuestra ama de teta.

—Diga usted de biberón...

—El resultado ha sido igual. Y créame, doña Refuerzos: Fenelón debe hacerse el muerto si no estira la pata por decisión de la fisiología.

—¡Cómo aprende usted, hijo, tantas frases nuevas!...

—Los libros, doña Refuerzos, los libros.

—Ya lo creo. De eso hablábamos anoche con mi marido, mientras le zurcía los calcetines y el pobre se aplicaba un parche poroso en un costado. Parece increíble lo que se adelanta. Figúrese usted que ayer nos mandaron cierto libro de medicina casera, lleno de consejos tan útiles, que Jesús dice no conocer algo igual. Viera usted qué obrita bien presentada. Trae el retrato del doctor Osman Woold...

—Señora, eso es un mamarracho, y ese retrato es el del general mejicano don Venustiano Carranza... Eso es otro caso como cualquiera de los muchos que imponen a Alcachofa el deber de morirse cuanto antes.

—¡Dios mío!

—¡Dios de él, debe usted clamar!... Y aunque parezca sarcasmo, yo, que he sido quizás el único hombre que ha tomado el rábano como se debe en la inmensurable serie de enredos perpetrados por Fenelón, quiero que la Intrusa se lo lleve. Dará usted gracias si esto llega a ocurrir, porque si sobrevive al trance, aun le aguarda un final peor, señora, un final verdaderamente trágico, y entonces lloraremos a raudales y diremos que para eso más le hubiera valido despachar en esta ocasión, en que a nadie nos pillaría de susto irle a ofrecer consejos de "ánimo", y encontrarnos con la rigidez de un extinto.

—Me da miedo lo que cuenta usted, don Pancracio. ¿Es tan desastrosa la vida de Fenelón?

—¿Para qué vamos a detenernos con usted en retahilas? Se lo diré todo. Ha de saber, doña Refuerzos, que Fenelón no tiene nada suyo, ni el nombre, que es un plagio...

—¡Hombre, qué salida!

—Oirá usted tocar a vuelo y cañonazos cuando sepa el asunto. Alcachofa es un ladrón de ideas, un mistificador, un asaltante de las cualidades ajenas.

—¡Pero si se debe a su esfuerzo, a su gran esfuerzo!... Figúrese usted que ha venido a empresario y director general de una gran casa, escalando desde la trastienda de una colchonería...

—Mejor hubiera sido para él no haberse creado el intrincado armazón de embustes con que sostiene su vida a fuerza de piruetas y de infamias, engañándoles a ustedes, a sus amigos, a todos aquellos de buena fe que se ponen a su alcance.

Sepa usted que el cargo que ejerce se lo debe al sustento que le presta cada día, cada hora, el incauto amigo o el necesitado cooperador que, al vislumbrar la esperanza de una situación, echa a rodar su energía imaginativa. Y Alcachofa, que no tiene talento pero tiene astucia y ejercita la retentiva, toma nota. Cuando tiene suficiente, procura, por medio de la infamia, desligarse de quien podría, con el menor movimiento, desmoronarle. Con la adquisición hecha así, a costa de sangre ajena y del dolor de muchos padres, deslumbra a sus socios, que son tan imbéciles como su mujer...

—¡Don Pancracio! Rita tiene la obligación de creerle...

—De acuerdo. Pero siendo más experta que él, debía detenerse a medir los hechos con la capacidad. Uno de sus socios roba con él al resto de la comandita, en esa venta de cobre, haciendo aparecer la operación con un veinte por ciento más. A punto estuvo de quedar el pastel en descubierto; pero Alcachofa, por los procedimientos de práctica, logra detener un tanto la cosa, y de ahí viene su enfermedad. El susto tuvo sus resbaladeros de jabonería, y he ahí la crisis. ¿Comprende usted ahora que le convendría morirse?

—¿No habría en todo caso una forma de llegar a cualquier arreglo?

—Ya lo creo. Devolviendo los diez y ocho mil pesos mal ganados, y luego, lavando la mancha con un pistoletazo...

—¡Qué terminante! El dinero bien puede, porque tiene...

—Otra impostura. Ese dinero ha ido a los hipódromos. Le diré a usted que esta propiedad, pese a que Rita la cree bien suya, está grabada con una hipoteca en segunda operación, y dentro de diez días vendrá el embargo.

—¡Jesús!

—Me parece que va usted viendo claro. Hay algo más, doña Refuerzos. Fenelón se codea con la farándula política y tiene sus contoneos de prócer, aunque en realidad no pasa de ser un pegajoso que atisba oportunidades conque aparecer vinculado a cualquier hombre público. Esa fiebre de falsa grandeza ha sido para él un poderoso factor de autosugestión, llegando a convertirse en inútil protector de cuanto postulante se ha cruzado en su camino. Es tal el afán que siente por figurar como guarismo en el numerario situacionista, que hace pocas semanas fraguó una entrevista presidencial para demostrarnos que es hombre atendible.

—¡Cada vez me horrorizo más!

—Se proporcionó una hoja membretada con el sello "Presidencia de la República", y escribió a máquina una invitación del primer mandatario. Cuidó, por medios algo raros, que la misiva fuese a manos de sus socios como por equivocación. El efecto buscado era realzar su concepto ante aquéllos, y como nunca falta un perspicaz para tres pillos, don Policarpo Viola, aquel señor que solía ir con su esposo de usted a cazar lauchas a Punta Chica, me dijo: "esto es un bluff".

Como esto, es todo en la vida de Alcachofa...

Doña Refuerzos exhaló un suspiro capaz de hacer conmocionar a los sismógrafos de Córdoba, sintiéndose sumamente contrariada por tamañas revelaciones. Al silencio del estupor sobrevino el deseo de ver al paciente.

La digna ex ama de biberón y su ex hijo Pancracio, se dirigieron a la habitación donde Fenelón estaba ya poniendo los ojos en blanco, quizás ante el inquietante recuerdo de una infinita cohorte de barbaridades. Rita, la cándida e incomparable esposa, con los ojos como amapolas a fuerza de llanto, miraba sumamente abatida los pormenores de la agonía del gran Alcachofa. Como a las cinco dió el portazo final, y comenzaron los preparativos para un solemne entierro de quien había sido alma y nervio de tantas cosas despampanantes.

Es de imaginarse cuánta gravedad hubo en todo aquello, y cuán elocuentes fueron los panegiristas necrológicos que dijeron de Fenelón lo que nadie se hubiera atrevido a decirle conociéndole bien. Genio. Energía y acción. Laboriosidad. Esposo ejemplar, y finalmente un raro ejemplar de sinvergüenza (cosa que, como se comprenderá, lo pensaron algunos de los presentes).

A las 48 horas, la inconsolable viuda celebró con Pancracio una larga conferencia. Todos comprendimos que las patrañas del finado Alcachofa comenzaban a cobrar su rédito.

—Pero si todo era él, todo lo hacía él, y todo lo organizaba él—gemía Rita ante el compungido Pancracio.

—Le repito, señora, que lo único que ha dejado en pie su marido es una legión de odios. Nunca fué nadie, ni realizó nada. Si ha vivido es por reflejo de los demás, por las obras ajenas.

—Dicen por ahí que tenía vicios inconfesables además de las carreras, la ruleta, el tabaco...

—Es probable. Solía comerse la goma de pegar, o purgarse con la tinta de copias. Era un estrafalario. Un día le sorprendí mordiéndose las puntas del sobretodo porque eran dulces. Otra vez, para demostrarnos su vigor muscular, trajo seis kilos de merluza. En un comité político dijo que su candidatura era una necesidad para el país, porque tenía ideado cierto proyecto para la crianza en caloríferos de todos los fetos que el pecado tira a la calle. ¡Ah, señora, Fenelón fué una joya!

—¿Por qué usted no me avisó a tiempo, señor Pancracio?... Casi es usted su cómplice.

—¡Señora, si cuando pude reflexionar, Fenelón me había zambullido en sus fechorías, y por espíritu defensivo tuve que ser su amigo. Créame usted que yo rogaba a Dios se lo llevase cuanto antes.

—¡Cuántos disgustos... Todo se vuelve trampas, enredos, acreedores!...

—Aun espere usted algo más.

—¡Por Dios! ¿qué, diga usted, qué?

—Pues... que el panteón donde reposa Alcachofa tampoco les pertenece a ustedes. Es una de las combinaciones maravillosas del finado.

—¡Si poseo los títulos!

—Son falsos... El panteón es de mi abuelita la tuerta, que vive en Catamarca y tiene 109 años!...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Dib. de Martínez Jerez.

UNA BUENA IDEA



Lo que ocurriría si los ingleses empleasen las "mascotas" de sus regimientos para atacar a los alemanes...

Seda de araña

Sabido es que la seda puede obtenerse, no tan sólo del gusano de este nombre sino también de la araña; pero la mayoría ignora que la seda de araña ofrece indudables ventajas sobre la seda del gusano, y que en la última Exposición Universal en París podían verse pruebas de la primera, hermosas hebras de color amarillo de oro.

Ya en el año 1710, M. Bou, presidente del tribunal de cuentas de Montpellier, que fué el primero en utilizar la hebra de la araña para confeccionar un hilo sólido, presentó a la Academia Francesa una memoria sobre sus ensayos, y además medias y guantes confeccionados con esta seda.

No todas las clases de arañas son a propósito para producir la hebra larga que se necesita. La más indicada es la araña crucera común. Es menester sostenerla con unas pequeñas pinzas de corcho, y en el momento en que se le presenta un trocito de carne, expulsa por un movimiento reflejo el principio de la hebra, que se puede ir enrollando sobre una ruedecita.

Las especies que mejor se prestan para el cultivo de la seda son ciertas clases de arañas africanas, de gran tamaño, como por ejemplo la especie nefila. La hembra tiene un cuerpo de tres a cinco centímetros de largo y carece de patas; el macho es mucho más pequeño. De esta especie se puede obtener, en el espacio de una o dos horas, una hermosa hebra de color amarillo de más de 200 metros de largo y de 0,025 a 0,04 milímetros de grueso.

En Francia se ha probado criar varias de estas especies tropicales, pero el verdadero terreno para este cultivo serían las colonias africanas. La araña nacida en el cautiverio, puede permanecer al aire libre sin que trate de escapar, y es fácil inducirla a hacer su nido en una rama bifurcada. A este fin se la conduce de una ramita a otra para afianzar el primer hilo. La mejor hebra se obtiene de la hembra que está a punto de tejer el capullo para su huevo. La nutrición de esta clase de arañas es sencilla: consiste en moscas, langostas y otros insectos, y también en carne podrida.

CHARLA FEMENINA

Malena, querida Malena: te escribo porque no puedo más de aburrimiento y de hastío, y de rabia... si no, no te escribiría: ¿Cómo iba yo a abdicar de mi orgullo? Pero me han vencido, Malena, y ahora soy humilde, humilde como todos los que padecemos. La desgracia no deja alzar la cabeza, Malena. ¡Qué humillante es el dolor! Cómo pisotea nuestra altivez y nos abruma! Cómo nos hace desistir de nuestros fieros propósitos... Era tan grande mi rencor por tí,... amiga...—¿Amiga? ¿Lo hemos sido alguna vez?—¡no!—Ahora mismo, ¿te atreverías a presentarme ante tus relaciones, si fuera yo a tu casa de Buenos Aires?... ¿una paisanita de percal? no, por cierto. Aquí es distinto: en el país de los ciegos el tuerto es rey, pero allá... Acabo pues de convencerme de que no somos amigas. Además, Malena, te confieso; siempre me has sido antipática ¿sabes por qué? porque te envidio. ¿Has sabido tú alguna vez—frágil muñequita—lo que es aburrirse? No, ¿verdad?, tu vida es deliciosa... Aquel año que tú viniste al Tandil, me pareciste tan insolente en tu desenvoltura de señorita de la ciudad!... Sabías tratar a los peones y a las sirvientas con una superioridad tan graciosa... (chocante y cruel para mí), cantabas de una manera tan bonita, te reías tan bien, eras en fin, tan fina y pulida... (recuerdo tus uñas largas, afiladas que las sentía clavarse como garras en mi corazón)—mucha envidia me diste, Malena; y hubiera deseado que te salieran viruelas, que te volvieras torpe e idiota, que perdieras toda aquella gracia seductora que me tenía enferma... Luego vinieron a la estancia aquellos jóvenes; todos te distinguían y te mimaban. Tras la luz y la alegría de la casa. Hasta uno de ellos que a mí me gustaba y en quien yo, tonta, puse mis ilusiones, lo ví un día a tus pies—más que a tus pies—besándote las manos apasionadamente..., mientras tú, suprema artista de la coquetería, te reías con tu risa, que me hacía tanto daño... ¿Qué me pareciste entonces? ¿Mujer? No. Para mí la mujer era hasta entonces, dulzura, pureza, bondad. Tú te me figurabas infernal entonces. Todo lo veía yo, todo lo espiaba entre los claros de los árboles; por ahí se filtraba un odio profundo, que destilaba mi corazón herido hasta tu personita... Sigue leyendo mi carta Malena, no la rompas, que si Alondra, la Alondra de entonces te odiaba, con sus quince años, hoy con tres años más, ¡un siglo! ya no te odia, sino que suplica humildemente tu amistad confesando las ingenuas tiranías de su pobre corazón. ¿Comprenderás tú esto? Mi alma ha pasado por el crisol de la desventura, y sufre serenamente, atenuándose cada vez más los aletazos terribles de las primeras rebeldías. ¡Qué ilusión ni qué ideal no acaban por zozobrar ante tantos escollos? Escríbeme, Malena, quieres? Tú sabes tantas cosas!... Cómo piensan los hombres, cómo piensan las mujeres; sabes lo que es halago y felicidad; sabes lo que es alegría de vivir... Yo, en cambio, puedo decirte de la tristeza, de la soledad, del frío... No serán amenas mis cartas, naturalmente; pero a tí, en tu vida tan feliz, qué ha de hacerte una gota de amargura y de amargura ajena? En cambio, yo, estoy tan ansiosa por recibir aunque sean los reflejos de la vida que tu vives... no para envidiarla ya, que ya no entran tales cosas en mi espíritu apagado, pero sí para soñar y gozarme un poco en mi tristeza misma, que es lo único que me va quedando...

ALONDRA.

Abulia sentimental

Yo dejo que mi vida se deslice
Sin ruido, mansamente, como el agua
Que corre sobre el césped, y escondida
Calladamente, hacia el olvido pasa.
Yo dejo mi existencia
Que agite sus dos alas
Sin preguntarle adónde me dirige
Si es corto el viaje o larga la distancia.

Vivo sólo el minuto fugitivo,
El segundo sin vuelta ni esperanza,
No me inquieta el pasado porque ha muerto
Y no pienso jamás en el mañana.
Yo dejo que mi vida
Transcurra solitaria
"Si—ay—gozo, encuentro que la vida es [breve
Mas si sufro la encuentro triste y larga".

Yo sé que en cualquier parte que luchemos
La muerte nos espera y nos alcanza.
Sé que nunca he de huir—ay—de mí mismo,
Que el cuerpo es cárcel que aprisiona el [alma:
Así vivo y padezco
Sin conocer las causas,
Y sin rencor a cada hora que muere
Le consagro la ofrenda de una lágrima.

Jaime M. Alombrada.

¡Por ella!

Una calle silenciosa,
una casa y un balcón,
una sombra misteriosa,
una lira, una canción.

Unos besos, una rosa
y unas frases de pasión,
otra sombra que se esboza
y se oculta en un rincón.

Una tierna despedida,
una reja que se cierra
y un suspiro del galán...

Una disputa, una herida,
un cuerpo que cae a tierra
y unos pasos que se van!...

El rapto

Una calle, una ventana
que tenue luz ilumina.
Media noche. Una campana
llora en la iglesia vecina.

Una sombra ya cercana
que silenciosa camina;
una voz tierna: Juliana!
y un rostro tras la cortina.

Una doncella, un abrazo,
unos besos del amante
y una sombra en vez de dos...

Un "auto" que sale al paso
y una frase tremulante:
¡hogar, para siempre adiós!

En vano

Suspiro del alma mía
que te vas sin saber dónde
que te vas lejos, muy lejos
a mil distintas regiones
en busca de un alma buena
que de caricias te adorne.
Y que comparta tus penas
y que te ofrenda sus goces.
. . . .
Suspiro que del deseo
vas en sus alas veloces...
. . . .
Es inútil que recorras
y en los aires te remontes:
es inútil que el arcano
lo remuevas y lo ahondes,
que si mil mundos hubiese
con mil diferentes soles
con diferentes estrellas
y mil diferentes dioses
jamás hallarías el alma
que buscan tus ilusiones.

Y que ponga a la cadena
de tus ansiados amores
con la verdad remachados
los primeros eslabones.
. . . .
Suspiro del alma mía
es en vano que te forjes
la Verdad, que sólo existe
en la mente de los hombres.

Detente, suspiro mío,
y no aumentes tus errores.
. . . .
Tal vez el mundo dañino
burlesco al sentir tus voces
abra a tu paso un abismo
para que ciego te arrojes
hallando en vez de dulzura
un alma dura de bronce
que tus dulces esperanzas
y tus años emponzoñe...
. . . .
Y entonces ¡ay! de la vida
sólo dirás maldiciones...

J. Luis Comparada.

El beso

Es mi amada el dulce beso
de dos almas embeleso.
Es el imán soberano
que purifica lo humano
de la torpe y vil escoria:
es la dicha, es la gloria
del amor y la ternura,
es la sublime dulzura
sin los amargos resabios,
es el cielo de los labios
que al juntarse en ansia loca
con los labios de otra boca
se encienden en una hoguera...
es la vía más certera
para llegar al amor:
del sentimiento es la flor
y del afecto es el fruto,
y es el más suave tributo
con que paga el amador.

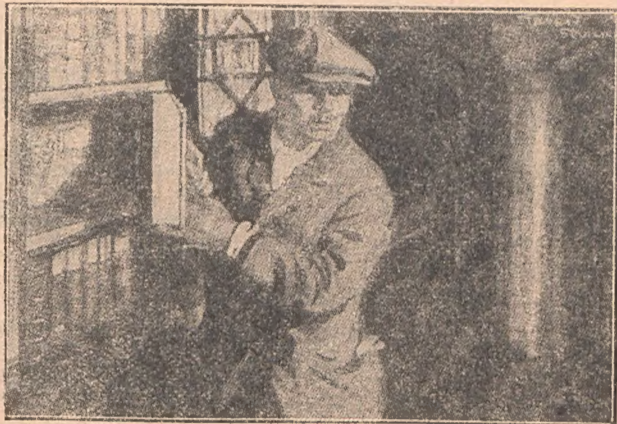
Mariano Maciá.

Inglaterra exporta artículos de algodón por valor de ochenta millones de libras esterlinas.

El dedo índice, de la famosa estatua de la Libertad, en la bahía de Nueva York, tiene ocho pies de longitud.

EL PROGRESO Y LA DELINCUENCIA

La ciencia al servicio de los grandes ladrones



La época de la ganzúa, la lima y el martillo han pasado ya, y hoy el que practica un robo utiliza los más modernos descubrimientos de la química y la mecánica.

Muchos ladrones emplean ahora un compuesto químico que, mezclado con polvo de magnesio, ablanda el acero más duro, hasta el punto de que se le puede cortar o agujerear como si fuera plomo. Con la ayuda de este compuesto, el ladrón puede perforar la caja más sólida, pues engendra un calor tan intenso, que no hay acero que pueda resistirlo.

Uno de los medios científicos más comunmente empleados para robar es el soplete oxhídrico, que produce tal elevación de temperatura, que el metal contra el cual se dirige la llama queda fundido.

La caja de una oficina de correos de Londres fué abierta por medio de un soplete. Los autores del robo no emplearon más instrumentos que el soplete, un tubo de goma y un cilindro lleno de oxígeno; fijaron el tubo a la cañería del gas para obtener el hidrógeno, y sin dificultad ninguna consiguieron un calor suficiente para fundir una plancha de acero de un acorazado.

La electricidad también es un auxiliar importante para los malhechores, que en algunos casos han empleado la corriente y los alambres de la luz eléctrica para fundir el metal de las cajas de caudales.

En casa de un joyero de Hatton Garden (Inglaterra), hubo un conato de robo que reveló tanto ingenio como atrevimiento. Los ladrones fueron sorprendidos apenas pusieron manos a la obra, pero lograron escapar, si bien abandonando a la policía sus instrumentos. Uno de éstos era un hornillo automático, invención de los mismos ladrones, que consistía en un semicilindro de metal forrado de amianto y provisto de un fuelle metálico; el combustible era carbón de coke. Esta clase de hornillos producen una llama muy viva y se emplean para calentar las paredes de las cajas de caudales, a fin de perforarlas con más facilidad.

Otro robo frustrado que tuvo lugar en París, demostró la increíble rapidez con que puede trabajar el ladrón moderno. La policía, habiendo tenido noticia de que se iba a cometer un robo, pudo observar cómo se efectuaba éste. Los ladrones eran cuatro, y el objeto de su codicia era el contenido de una enorme caja. Abrieron agujeros en cada ángulo de la puerta, e hicieron saltar fuera cuatro roblones. Después, para poner al descubierto la cerradura, levantaron un poco la plancha exterior, y agarrándola con un instrumento muy singular, con inmensa fuerza de palanca giratoria, la embrollaron lo mismo que si fuera la tapa de una lata de sardinas.

Una vez descubierta la cerradura, bastó quitar algunos tornillos para que la puerta quedase abierta. La operación, o mejor dicho la serie de operaciones, se había llevado a cabo en un cuarto de hora, y al terminar hubiera sido difícil decir quién quedó más sorprendido, si los ladrones al ver entrar a la policía o la policía al ver la habilidad de los ladrones.

Todo el mundo cree que el ladrón se vale de la ganzúa para abrir puertas y cajas, más que de ningún otro instrumento; pero en realidad las ganzúas han caído muy en desuso, por lo menos entre los maestros del oficio, y no puede ser por menos, dados los complicados e ingeniosos mecanismos que hoy se emplean para cerrar las cajas de caudales.

En la actualidad, el método favorito de los forzadores de cajas consiste en abrirlas por los lados, haciendo primero algunos agujeros y saltando luego las planchas de metal por medio de una palanca. Si este procedimiento no da resultado, recurren a los explosivos, envolviendo la caja en fieltro para amortiguar el ruido. A veces hacen saltar la cerradura con nitroglicerina y aun con dinamita, que se inflama por medio de la electricidad.

Sin embargo, la siguiente invención del ladrón del siglo xx es la más ingeniosa de todas, y una de las más frecuentemente empleadas.

Empieza por tapar todas las rendijas de la puerta con masilla de vidriero, dejando sólo dos pequeñas aberturas. Por medio de una bomba aplicada a una de estas aberturas, extrae uno de los ladrones el aire del interior de la caja, mientras por la otra un compañero echa cierta cantidad de pólvora, que arrastrada por el aire que saca la bomba, queda entre la puerta y el cuerpo de la caja. Después, con hacer explotar la pólvora, la operación ha terminado, pues si la puerta no salta, por lo menos queda tan floja, que basta una sencilla palanca para abrirla.

El invierno en la Historia

El invierno último de Europa ha sido excesivamente riguroso, hasta el extremo de que ha caído nieve en algunos puntos como Algeciras (Andalucía), donde nadie, ni aun por relato de sus tatarabuelos, tiene memoria de que el meteoro fuera conocido alguna vez en dichas latitudes.

Por costumbre las gentes solían decir, inspiradas por aquello de que "cualquier tiempo pasado fué mejor", que nunca debió haber hecho un tan frígido invierno, pero esto no es verdad; la historia de Europa es pródiga en inviernos rigurosísimos.

Oid, que la cosa se remonta a edades remotas. Según cuentan las crónicas, el año 65 antes de Cristo, el frío fué tan intenso en el mar Negro, que uno de los generales de Mitridates desafió sobre el hielo a la caballería de los bárbaros en el mismo lugar en que éstos fueron más tarde vencidos en combate naval.

También, en tiempos más próximos, la caballería se batió sobre el hielo.

En diciembre de 1657 todo el ejército sueco, capitaneado por Carlos X, pasó de Suecia a Dinamarca sobre el hielo que cubría enteramente el Sund y el grande y pequeño Belt.

El 20 de enero de 1794 Pichegru, general de la República francesa, mandó al norte de Holanda algunos destacamentos de caballería y de artillería ligera, con orden de atravesar el Texel, aproximarse a las naves de guerra danesas, bloqueadas por el mar helado, y adueñarse de ellas.

La caballería francesa atravesó al galope aquella llanura de hielo, intimó al enemigo a la rendición, hizo prisioneras a las tripulaciones y se apoderó de los barcos.

Terrible fué el invierno de 1788-89, precursor de la gran revolución francesa.

El pan se heló en Tolosa en tal forma, que, según Païgnot, no se podía partir si no se exponía previamente a la acción del fuego. Igualmente se heló el pan en Italia en el invierno de 1831, que fué extraordinariamente crudo.

Otro invierno muy riguroso fué el de 1798-99, durante el cual se congelaron el Sena, el Mosa, el Elba y el Rhin.

El célebre invierno de 1808 se distinguió por la excesiva crudeza.

En cien años Francia ha aumentado su población en 3.700.000 habitantes. En igual espacio de tiempo, la población de Alemania ha aumentado en 21 millones.

La central de correos de Nueva York tiene doscientas oficinas sucursales y 1.600 buzones distribuídos por la ciudad.

CURIOSIDADES

El primer eclipse lunar fué observado en Babilonia, el 19 de marzo del año 720 antes de nuestra era.

Jerusalén cuenta con sólo veinte mil habitantes de religión israelita.

Dinamarca exporta anualmente, en tiempos normales, manteca por valor de sesenta millones de libras esterlinas.

En Persia, la persona que sabe leer y escribir se llama "khan"; la que ha efectuado una peregrinación a la Meca, "hazzi", y la que pretende descender del Profeta, "said" o "syed".

El ochenta por ciento de las personas rengas, lo son de la pierna izquierda.

De las calles de Londres se recogen diariamente 1.600 carradas de barro.

Una firma inglesa consume dos mil huevos semanales en la preparación de la cabritilla de guantes.

Antes se veían en Africa rebaños de setenta y ochenta jirafas; actualmente, estos rebaños están formados por sólo quince o veinte animales, debido a las persecuciones de que son objeto.

Uno de los mejores combustibles es la cáscara de naranja bien seca.

La canela de Ceylán está reconocida como uno de los más eficaces antisépticos.

De las basuras de la ciudad de París, se extraen diariamente cincuenta kilos de cabello que compran las casas de postizos.

El 3 de agosto de 1821 fué derogado el decreto que prohibía en la Argentina el enlace de españoles con hijas del país.

En el año 1861 apareció un volcán en el nevado de Chillán (Cordillera de los Andes).

Los rusos creían antiguamente que los hombres barbilampiños carecían de alma.

Los romanos terminaron la conquista de la Bretaña en el primer siglo de la era cristiana.

La palabra historia deriva de dos voces griegas, que significan investigar y narrar.

Cuando chocan dos bolas de billar, la presión media sobre la superficie de contacto es de dos mil kilogramos por centímetro cuadrado.

Los chinos cultivan una cebolla inodora.

El azúcar de remolacha fué anunciado por Serres, en el año 1603; extraído por Margrof, en 1745, perfeccionando Achard, en 1787, el sistema de extracción.

Los indios norteamericanos tienen el pelo más largo de todas las razas de la tierra.

Es costumbre en Singapore, que el novio gane a su novia en una regata de canoas para poder casarse con ella. Inútil es decir que el novio siempre le gana la carrera a la novia.

En Australia, el estado alimenta y viste a los huérfamos hasta su décimocuarto año.

El camello es uno de los animales más resistentes; puede pasarse quince días sin comer y nueve sin beber.

Un transatlántico de gran tonelaje consume diariamente 36.000 litros de agua potable, de la que las calderas consumen dos terceras partes.

Los accidentes ferroviarios y automovilísticos producen al año tres veces más víctimas en Inglaterra que la tuberculosis.

El Park Row, en Nueva York, edificio destinado exclusivamente a escritorios, tiene 1.770 puertas interiores y 2.080 ventanas.

A Rubens, el primero de los pintores flamencos, atribúyensele más de 1.800 cuadros.

La alimentación de los pasajeros y tripulantes de un gran transatlántico cuesta, por día, de 30 a 35.000 francos.

Las cajas registradoras, tan usadas actualmente en el comercio, fueron inventadas en 1879 por John Ritty, acaudalado industrial de Dayton, Estados Unidos de Norte América.

A fines de 1700 existían apenas trescientas casas en Nueva York.

En tiempos de paz, salen unos dos mil trenes diarios de las estaciones de Londres.

El tonto Edison

Ahora que está de actualidad Edison, quien, según se dice, ha hecho un maravilloso descubrimiento relacionado con la guerra, es muy interesante dar a conocer una anécdota de su vida, que como dice Droully, parece un cuento de "Las mil y una noches".

Muy niño, poco después de haber mediado el siglo pasado, iba a la escuela municipal de Port-Huron.

Era el más distraído y el más incapaz de todos los colegiales.

Un día el maestro después de reprenderle con severidad, le dijo solemnemente:

—¡Convénzase usted, Tomás, de que nunca será usted más que un tonto!

El desventurado discípulo bajó la cabeza, lloró y no volvió más a los ingratos bancos de la escuela.

Su madre, una mujer muy modesta y de escasa cultura, se encargó de enseñarle algunos rudimentos de ortografía y aritmética.

A los once años vendía periódicos en los trenes que circulaban entre Detroit y Port-Huron.

No tardó en instalar, en uno de esos trenes, una prensa para componer y tirar varios centenares de un periódico del tamaño de un pañuelo, que él mismo componía con todas las noticias que iba recogiendo en las estaciones, y que vendía por unos cuantos centavos a los viajeros.

No queda de esos periódicos más que un ejemplar, correspondiente al 3 de diciembre de 1852, que la señora de Edison guarda como oro en paño.

Edison entró una vez en una agencia, ofreció reparar la rotura de unos aparatos y la reparó en pocos minutos

—¡Desde hoy queda usted aquí, con 400 pesos al mes! — le dijo el director de la agencia.

Edison, dominando su emoción, aceptó el puesto, se instaló en la agencia, y dispuso de todo el material que pidió.

Poco tiempo después llevó a sus jefes el modelo de un "tiket" maravillosamente perfeccionado.

—¿Cuánto quiere usted por su invento?— le preguntó el director de la agencia.

Y cuando Edison se disponía a pedir 10.000 pesos, oyó asombrado que se le decía:

—¡Yo no puedo darle más que 80.000 pesos!

Tenía entonces veintitrés años.

Empezó entonces la era de sus grandes inventos, sus descubrimientos portentosos, sus ruidosos triunfos.

El objeto de la sociedad es el bien de sus miembros.

Toda ley, toda orden en que se prohiba el examen y la censura es inicua.—**Grocio.**

La indulgencia contra el vicio es una conspiración contra la virtud.—**Barthélemy.**

El recogimiento y la meditación son las primeras potencias del hombre.

He temido siempre indignar a la razón, pero nunca a los hombres.—**Molinari.**

Las uñas de un hombre de setenta años se han renovado lo menos unas 186 veces.

En Inglaterra existen unos 540.000 mineros.

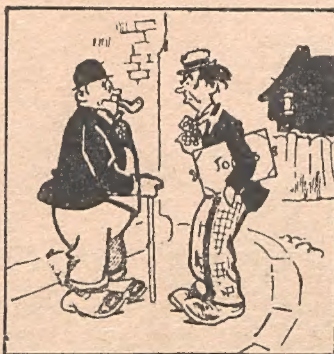
PÁGINA AMENA



—Si el patrón no retira lo que ha dicho, me voy.
—¿Y qué ha dicho?
—Que estaba despedida.



—Tengo la intención de hacer una jira artística por el Africa.
—No le aconsejaría. Figúrese que lleguen a arrojarle con huevos de avestruz.



—¿Sabe usted cuál es el mejor aislador?
—Sí, señor: la pobreza.



—¿Le causó gracia, señorita, el cuento del burro que le conté hace unos días?
—Muchísima. Siempre que veo un burro, me acuerdo de usted.



—Desde que mi hija estudia el canto, es imposible estar en casa.
—Envíelo a que estudie en el extranjero.



—¡Pobre Antonia! Ha perdido a su esposo y al perro en un mismo día.
—La verdad que era un perro hermoso.



—Papá ¿qué es un optimista?
—Un optimista es un hombre a quien no le preocupa nada de lo que puede ocurrir... siempre que no le ocurra a él.



—Deme usted un mapa de América.
—¿Grande o chico?
—Este... tamaño natural.



—¿Cómo quieres ser orador si no sabes siquiera el castellano?
—Cicerón tampoco sabía el castellano, y sin embargo, fué modelo de oradores.



—¿Por qué no quieres casarte con el doctor Fulánez?
—Porque se va a casar con otra



—¿Siendo usted el propietario de este edificio ¿por qué vive en el último piso?
—Porque en los inferiores tendría que pagarme mucho alquiler.



—¿Y usted afirma que ha servido en familias distinguidas?
—Sí señora, hasta que entré en su casa.



—El diluvio, querido hijo, hace muchos años que tuvo lugar.
—¿Abuelita lo habrá presenciado?



—Dice el cliente que si mañana vuelven a presentarle tan mala comida, hoy será la última vez que ha estado aquí.



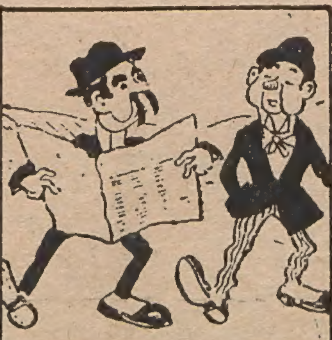
—¿Por qué lloras, nene?
—Porque esta mañana me han traído un hermanito, y papá, seguramente, me va a echar la culpa a mí, como de costumbre.



—¡Qué aire melancólico tienen sus chicos!
—¿Querrá creer que los castigo todos los días para que pierdan ese aire y no lo consigo?



—Eres tan distraído que no me has dado un solo beso en quince días.
—¿A quién diablos habré estado besando, entonces?



—¿Sabes cuál es la mejor broma que puede dársele a una futura suegra?
—¿Cuál?
—No casarse con su hija.



—Yo creo en la metempsícosis. Mi alma irá a ocupar, después de mi muerte, el cuerpo de una bestia.
—Para eso no hace falta que mueras.



—¿Y tú crees en la felicidad? ¡Parece mentira, hacerse ilusiones a los doce años!

ANÉCDOTAS

GALANTERIA RECOMPENSADA

El señor Ernesto W. Maldow era un abogado de Nueva York, joven aún, bastante simpático, y, sobre todo, galante con las damas, sea cual fuere la edad, estado y condición de ellas.

Es decir, que cuando este abogado viajaba en tranvía, ferrocarril, barco, etc., cedía su asiento cortésmente a las mujeres con niños pequeños, a las señoras mayores y a las jóvenes, fueran o no bellas.

El señor Maldow, abogado, no era rico ni mucho menos—es decir, no lo era—y para vivir con cierto mediocre decoro tenía que trabajar firme y correr por las escribanías, salas de justicia, calles y plazas y viajar alguna que otra vez por la Unión. Para un asunto de su profesión, y no por mero recreo, tuvo que hacer un viaje a Richmond, tomando asiento de vagón-cama. Ya iba a salir el tren, cuando subió a él una señora anciana que recorrió todo el vagón, encontrándole "completo". Enterarse el señor Maldow, levantarse, quitarse el sombrero y ofrecer el puesto a la señora, fué todo uno. En el viaje se habló; así que la señora supo quién era aquel joven y hasta dónde vivía, como el abogado vino en conocimiento de que la anciana se llamaba Elena Conn March.

Afectuosamente se despidieron en Richmond, y Maldow olvidó el lance. Mas, he aquí que hacía pocos días del encuentro, cuando recibió Maldow una noticia estupenda. La anciana, doña Elena Conn, había muerto y le dejaba su fortuna, salvo algunas mandas, y la fortuna es un piquillo apetitoso: medio millón de pesos.

Todo esto demuestra que se debe ser galante con las señoras; que la galantería debe ser espontánea, sin esperar ni apetecer recompensa, y que.... todos estamos expuestos a encontrarnos con una herencia.

UN CALLO QUE CUESTA 1.200 PESOS

El célebre cirujano Nelaton fué llamado un día por un financiero no menos famoso.

—Verá usted—dijo este último descalzándose;—tengo un callo que me está dando mucho que hacer y creo que usted podrá extirparlo radicalmente. Nelaton hizo un gesto, pero extirpó el callo sin decir una palabra.

Al día siguiente el financiero recibía la minuta de los honorarios del cirujano redactada en los siguientes términos: "Por una operación quirúrgica, 1.200 pesos". Entonces le tocó al funcionario hacer un gesto. Trató de discutir, pero Nelaton ganó el pleito. La operación no valía los 1.200 pesos, pero la lección sí.

José Pío Santillán.

ANÉCDOTA DE SARMIENTO

Siendo diputado al congreso defendía la moralidad pública; entonces un joven diputado porteño, que ha figurado en primera fila ha poco tiempo, se levanta y dice que carece de fuerza la palabra del señor Sarmiento, porque para tener autoridad es necesario ser puro, y él ha hecho en tal y cual tiempo, esto, aquello y lo otro.

Sarmiento, sin alterarse en lo más mínimo, llama al ordenanza y le dice:

—Tráigame un vaso de agua.

—¿Con limonada, señor, o con azúcar?

—No, con un poquito de tierra en el plato.

Aunque sorprendido, como todos, obedeció el ordenanza.

Cuando se le presentó el agua, Sarmiento dijo:

—¿Ven, señores, esta agua cristalina? Es porque aún no ha servido para nada: así es el señor diputado. Esa misma agua se ensucia con un solo grano de tierra que se le eche, y así queda el agua cuando ha servido para algo.

También cuando el agua empieza a bajar de las altas cumbres es cristalina; pero luego se convierte en torrentes, que fecunda valles y lleva la vida a vastas regiones hasta formar inmenso río, que sirve de vía a millares de naves; entonces el agua ha perdido su primera claridad. Así son los hombres generalmente.

La cámara aplaudió y Sarmiento quedó triunfante con esta inesperada salida que desconcertó al joven diputado.

Manuel H. Hernández.

VAMOS A VER...

¡CÓMO SERIAN!

Un oficial enseñaba a sus soldados a dar la media vuelta; durante una hora estuvo mirándole a uno de ellos los botines y viendo que éstos no se movían, le dice:

—Oiga, Martínez: he visto que usted no da la media vuelta; ¿cómo es eso?

—Es que, vea, mi teniente: me han dao unos "patrias" tan grandes, que los pies se dan vuelta dentro del botín.

José Horsmann.

ENTRE AMIGOS

—¿Sabes que se ha casado Anita, la del vestido negro?

—¡Ah sí! ¿Con quién?

—Con un hombre.

José Balach (hijo).

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un chauffeur?

Aplicarle a la rueda del auto una cámara de diputados.

Cuál es el colmo de un carpintero?

Cepillar una tabla con el cepillo de la galera.

¿Cuál es el colmo de un dentista?

Ponerle la dentadura postiza a un tenedor.

¿Cuál es el colmo de un albañil?

Revocar la pared con una cuchara de mesa.

¿Cuál es el colmo de un cazador?

Cazar un resfriado.

¿Cuál es el colmo de un afilador?

Afilar los cuchillos con una piedra imán.

¿Cuál es el colmo de un zapatero?

Hacerle un par de zapatos a una víbora.

¿Cuál es el colmo de un artista?

Representar un drama en el teatro de la guerra.

¿Cuál es el colmo de un ciclista?

Pilotear una cabra.

Diego Valls.

COSAS DE MAGOS

Decía un mago:

—Yo hago desaparecer dinero del bolsillo de alguno de ustedes.

—¿Del mío también?—le dice un pibe.

—Sí—contesta aquél.

—¿Y cómo es posible, si yo no tengo dinero?—le dijo el pibe y se retiró, por las dudas.

José Pío Santillán.

Colmo de un sastre: ir al departamento de policía a comprar "botones".

El colmo de un sembrador: sembrar un lino... tipista.

M. L.

EN UN TRANVIA

El pasajero.—Guarda, diga usted, ¿se puede fumar?

El guarda.—¿Se puede fumar?

El pasajero.—¡Le pregunto si sabe, si se puede fumar! ¡Yo no le digo que repita mi pregunta!

El guarda.—¡Ah! entonces, no señor, no se puede fumar.

El pasajero.—Pues, ¿cómo hay tantos fósforos por el suelo?

El guarda.—Porque hay fumadores que no preguntan nada.

José Pío Santillán.

La patrona a la sirvienta:

—Pero, Manuela, ¿qué está haciendo usted en mi toilette?

La sirvienta.—Señora, me estoy arreglando porque va a venir mi novio a pedirle mi mano, porque yo le he dicho que soy su hija.

María López.

EN CLASE

Maestro.—A ver, Juancito, diga usted los nombres de todos los huesos del cráneo.

Juancito.—Mire, usted: ahora no recuerdo ninguno; pero lo sé, créalo, porque los tengo todos en la cabeza.

Tío Orejas.

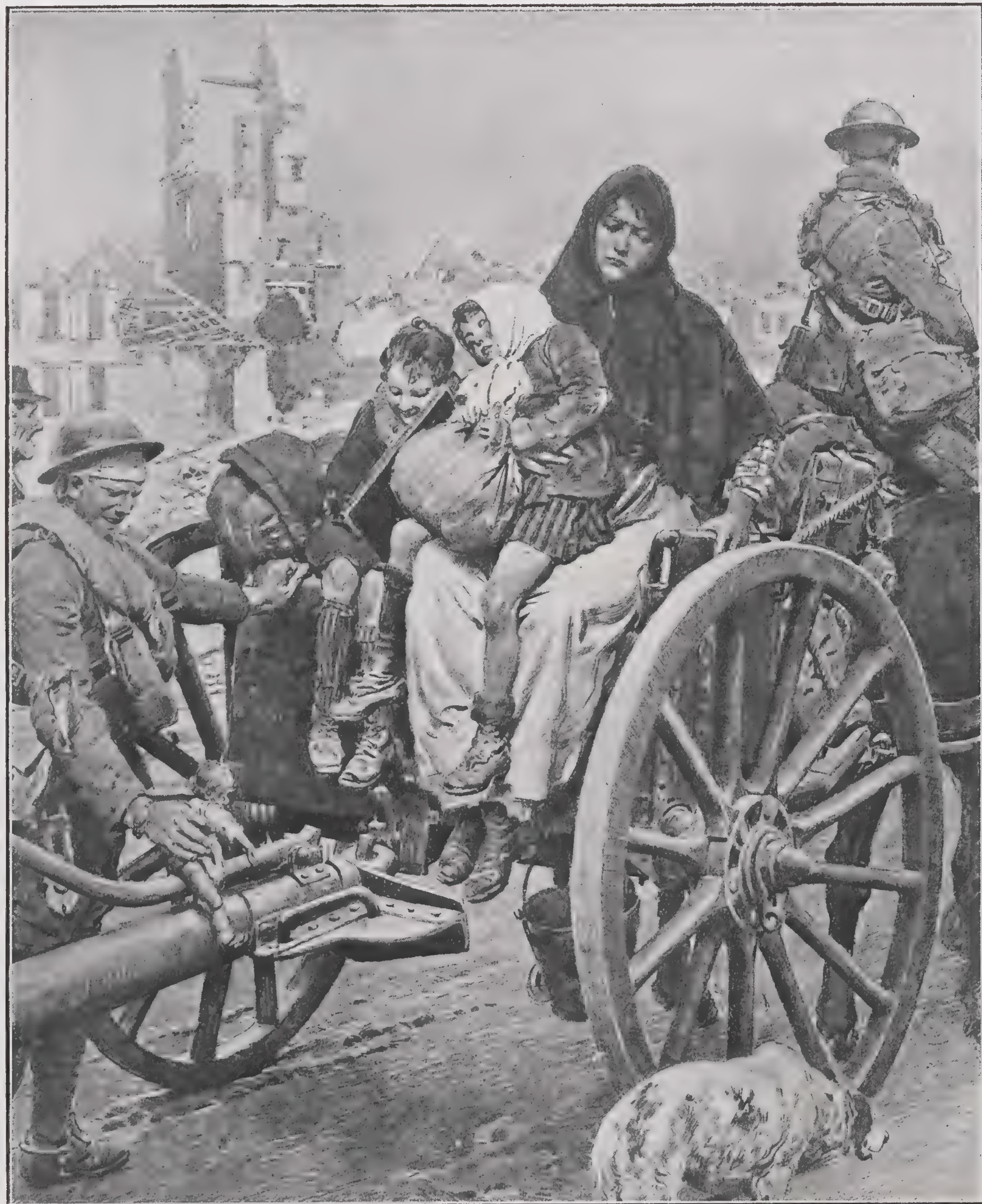
EL PARTIDO DE FOOTBALL DEL DOMINGO, ENTRE "RACING" Y "DEFENSORES DE BELGRANO"

1. El team del "Racing", ganador por 3 a 0. — 2. Un bren tiro al arco atajado por Maffé.—3. Magnífico avance al arco de "Defensores".—4. El equipo de "Defensores de Belgrano"



Banquete de la colectividad suiza con motivo del 627.° aniversario de la fundación de la Confederación Helvética

Fots. Louzán.



Artilleros británicos conduciendo a refugiados franceses, que abandonan sus pueblos ocupados por los alemanes



Una panadería del ejército británico en Francia, atendida por miembros del cuerpo auxiliar femenino

ULTIMAS INFOR ES GRAFICAS DE
LA GRAN CONF CION EUROPEA





Automóviles blindados desfilando por una va York, como reclamo del último empréstito

La plaza del Palacio de Justicio Reims, destruídas por el bombardeo



Un destacamento británico, aislado del grueso del ejército, resistiendo heroicamente los ataques del enemigo



Tropas inglesas en una barricada levantada en las calles de Bailleul, durante la ofensiva alemana

CAPITAL FEDERAL



Banquete servido en la Casa Suiza, conmemorando el 627.º aniversario de la Confederación Helvética

ROSARIO



Público que asistió al recital de piano por el concertista Pierre Lucas, en la Biblioteca Argentina



Velada organizada por el Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina, a beneficio de los consultorios médicos gratuitos y biblioteca de la institución

CORDOBA



Personal que tomó parte en el concierto dado en el teatro Rivera Indarte, por el Círculo Rosarino, a beneficio de la Federación Universitaria de Córdoba



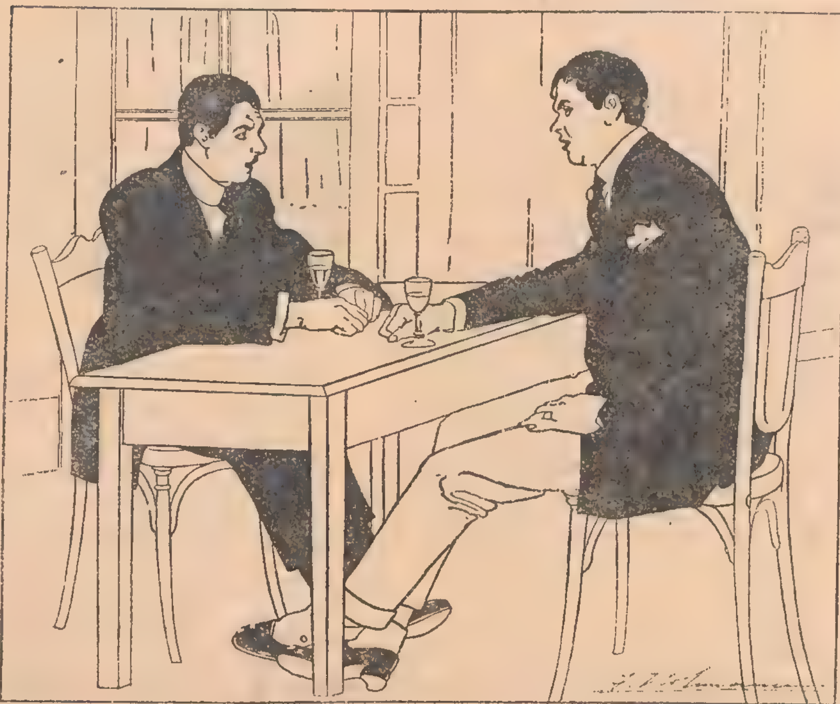
Grupo de los delegados que constituyeron el primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios

Fots. Louzán, Martín y Arena.

El que sabe trabajar no se muere de hambre. El hambre está en acecho a la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve a llamar.

La constancia obtiene las cosas más difíciles.—Franklin.

EL PRESIDIARIO



Hace ya algunos años que invitado por mi amigo R..., director entonces de la cárcel de Tucumán, visité por primera vez la hermosa ciudad. Hospedado en las excelentes habitaciones que R... habitaba dentro del establecimiento, pasé una gran temporada, durante la cual conseguí reponerme de la aguda enfermedad que acababa de sufrir. Mi amigo no podía acompañarme a parte alguna; se lo impedía el servicio permanente a que le tenía sometido su delicado cargo; por esto el mismo día de mi llegada, y cuando después de cenar me disponía a vestirme para salir, me dijo, pulsando un timbre que tenía a la derecha de su asiento:

—Puesto que no sabrás andar por ahí solo y yo no puedo dedicarte nada de tiempo, te he buscado un "cicerone", del que puedes disponer a tu antojo.

—¿Algún amigo tuyo?—pregunté.

—No, un preso, un confinado a quince años de reclusión.

—¡Diablo! ¿te has vuelto loco?—exclamé sorprendido.—¡Bonito papel haría yo por ahí al lado de un criminal! Me gusta la seguridad personal que me proporcionas.

—Tú calla y déjame hacer. Jacinto Lobos, que así se llama tu "cicerone", —siguió diciendo R...—es un hombre de toda mi confianza, que entra y sale

(Continúa en la siguiente página.)

cuando lo tiene a bien, y en diez años que hace que lo tengo bajo mi custodia, jamás ha dado lugar al más leve reproche.

Y esto diciendo, se nos presentó un hombre como de treinta y cinco años, alto, fornido, moreno, de facciones enérgicas, ojos grises y barba negra, poblada y espesa. Vestía con cierta esmerada pulcritud, y sus ademanes denotaban la exquisita cortesía del hombre bien educado.

Mi amigo se dirigió a él y le dijo señalándome:

—Lobos: Póngase usted a las órdenes de este caballero; el señor, es don Federico Ares; acompáñele a todas partes y procure que conozca bien toda la ciudad.

Un cuarto de hora después, mi "cicerone" sentábase conmigo en una mesa de un café del Paseo de Urquiza.

Intrigado yo por conocer la historia de aquel hombre a quien mi amigo sacaba de su celda y despojaba de sus grilletes de presidiario, cuando lo juzgué oportuno comencé mis curiosas exhortaciones:

—¿Cuánto tiempo lleva usted en el presidio?

—Diez años,—me contestó, con un dejo de conmovedora amargura.

—Vamos a ver,—me atreví a preguntarle:—¿qué hizo usted para que la justicia le castigase tan duramente?

—¡Oh, mire usted! un crimen, al que me arrastró la desgracia. Maté a un superior mío, porque se me imputaba un robo de valores.

—De modo, que era usted funcionario público.

—Sí, señor; oficial de correos, y prestaba servicio en el ferrocarril.

—¿Quiere usted referirme ese capítulo de su vida? La tragedia del hombre honrado es siempre digna de conocerse, por las grandes enseñanzas que da para los que la escuchan.

—Pues verá usted: Viajaba yo de Buenos Aires a Tucumán, línea que conocía perfectamente, y en la que disfrutaba de una estimación envidiable. Un día salí de Buenos Aires con mi expedición, llevando entre los pliegos certificados, uno de 5.000 pesos. Nunca había conducido cantidad semejante, y sentía naturalmente cierto malestar. En el camino llené mis hojas y libros respectivos... Y no sé más: sólo recuerdo que me sentí atacado de un profundo sueño y que, cuando desperté de mi letargo, ya en la estación de Rosario, mi cartera de valores había desaparecido.

Al bajar la portezuela del coche creí que todo el mundo amenazaba desplomarse sobre mi cabeza. Inmediatamente regresé a la Administración, y llorando como un niño, referí a todos mi tremenda desgracia. Nadie me atendió. El jefe, después de practicar las primeras indagaciones que previene el reglamento, se negó a recibirme particularmente. Yo tenía entonces veinticinco años y fama de hombre alegre, decidor y bullanguero; es decir, derrochador y mala cabeza.

Tres meses después, el Tribunal de la ley me condenaba por robo, a inhabilitación perpetua y seis años de arresto mayor. No tuve ni un atenuante en favor mío; todo el mundo declaró en contra. Mi jefe trazó un retrato de mis condiciones de carácter ante los jueces, y la substracción quedó probada; era yo un ladrón indiscutiblemente. Entonces, despojado ya de mi honra y porvenir, viéndome formado en las filas del primer curso de presidio, una noche concebí la idea de matar a mis verdugos.

Mis verdugos se sintetizaban en una sola persona, en mi jefe, y así lo hice.

—¡Oh! entonces,—le interrumpí,—la expiación fué mucho más dura.

—Entonces,—siguió diciendo—sumé nueve años más a la nueva carrera que me designaba el destino.

—¿Y al fin ha conseguido usted probar su inculpabilidad?—le interrogué.

—¡Cómo, señor...! ¿No fué bastante prueba mi asesinato? ¿Acaso podría inducirme al crimen, nada que no fuese la voz de mi inocencia?

José Luis Sánchez.

Dib. de Hohmann.

EN EL MUNDO DEL CINE

Frente al público.—La frivolidad, la inquietud y la rebeldía contra todo lo estatuído caracterizan a la generalidad de los artistas notables y los empujan a los cambios de rumbo o no tener ninguno y disponer de todos como las boyas desamarradas; pero hay otra fuerza que solevanta su imperio, y es el aplauso del público. Quien lo ha saboreado siquiera una vez, sueña con adueñárselo para siempre jamás. Es el tósigo, insaciable de sí mismo, que nunca se elimina, que actúa siempre en lo más abscóndito de las almas con una tenacidad implacable. Una voluntad enérgica puede acallarlo y adormirlo, pero no extirparlo.



1. Lina Cavalieri



2. Emily Stevens

Citemos algunos casos, por cierto muy recientes, que fueron la comidilla de los círculos cinematográficos y teatrales norteamericanos y motivo de chismorreo entre bastidores y de comentarios en los camerinos. Todos se relacionan con "estrellas" de fama merecida, y la gran prensa y las revistas los divulgaron a tambor batiente como valores de actualidad. Alla Nazimova deja la pantalla que llenó con su figura, bajo la dirección de Brenon. Lina Cavallieri abandona la "Paramount" y reingresa en el teatro como una novia en el jardín de sus amores. Emily Stevens, de la "Metro" desanda el camino de la escena muda y torna al punto de partida. Tyrone Power se desliga de la "Universal" que contribuyó a difundir sus méritos, y se enfrenta con el público. Florence Reed, que tiene papel principalísimo en "Chu-Chin-Chow", el espectáculo teatral más imponente de este año, abandona los reflectores eléctricos y se acoge a la vida oriental. Geraldine Farrar rompe el poderoso encanto de la Opera y, al contrario de sus colegas, se afilia a la pantalla. Creighton Hale deserta de las series de "Pathé" a cuya sombra corrió el orbe, y se encariña de nuevo con el teatro.

Con Anderson, conocido de todos los públicos por "Broncho Billy", su nombre de guerra, sucede algo raro: antes de ser lo que es ahora, cómico de teatro y empresario, fué célebre "cowboy" del cinematógrafo, el "cowboy" por antonomasia, y fundador de la "Essanay". Quiere, siguiendo la corriente de lo que empieza a ser moda, reintegrarse a la escena muda y no puede: otros "cowboys" ya famosos ocupan la vacante que él dejó, y hasta de su cognomento de "Broncho Billy" ha sacado patente un colega suyo, con exclusiva para la pantalla. Es un esclavo de su destino, y para zafarse de las ligaduras de Talía no le han valido cuantas tretas ha imaginado. Y, como Anderson, son muchos los que regresarían al rincón de origen, si a ello no se opusieran los compromisos adquiridos y motivos de otro orden que no es posible conocer y que, aún conocidos, no siempre deben ponerse en letra de molde.



3. Alla Nazimova.



4. Tyrone Power.

Prácticamente, discurriendo con sentido común, no hay ventajas para los artistas en ese trasiego: ni económicas, porque los sueldos, ya calificados de fabulosos, que pagan las empresas cinematográficas y que han servido para hacer la fortuna de los cómicos, no pueden pagarlos las empresas teatrales; ni para el renombre, porque el público de un teatro, así sea el del Metropolitan, de Nueva York, es insignificante comparado con el que acude a ver las películas por esos mundos de Dios. Queda pues, como factor esencial de esa evolución, como virus corrosivo que anula hasta el "savoir vivre" de las "estrellas" norteamericanas, la vanidad, la pícara vanidad del artista.



5. G. M. Anderson.



6. Creighton Hale.

LOS FAVORITOS

Eddy Polo. *Según él nació en Los Angeles, Estado de California, pero la verdad es que es de nacionalidad italiana, como su padre. Su madre era austriaca. Mide 1.79 metros de altura y pesa 80 kilos.*



Trigueño, cabello negro, ojos color azul obscuro. En los datos que nos envía asegura que "nació cómico", y esto quiere decir que proviene de familia de artistas y aprendería a andar y hacer piructas ante las candilejas casi al mismo tiempo. Como trapecista adquirió celebridad en el mundo entero y hubo una época en que se disputaban sus servicios todos los grandes empresarios de circo. En la actualidad y desde hace algún tiempo viene desempeñando el papel de "traidor-en-jefe" en las diferentes series de empresa Universal, *en cuyo elenco debutó cinematográficamente en 1914. Hizo el "Rolleoux" de "La moneda rota", interpretación que le valió renombre internacional. Sus sorprendentes peleas en este fotodrama lo colocaron en seguida a la cabeza entre los actores atléticos de la cinematografía norteamericana.*

Eddie Polo

La edad de las "estrellas"... y su estado civil.—Continuamos nuestras funciones de "Registro civil". **Phillips Smalley**, Actor y escritor, 48 años, casado con Lois Weber. **Marguerite Snow**, 25 años, casada. **Matt Snyder**, casado. **E. H. Sothern**, casado. **Ford Sterling**, cómico de la "Triangle" 31 años, casado. **Anita Stewart**, 22 años. Divorciada. **Lucille Lee Stewart**, hermana de Anita, 24 años, casada con el director Ralph Ince. **Ruth Stonenhouse**, 24 años, casada. **Edith Storey**, 26 años, soltera. **Valeska Suratt**, 36 años, soltera. **Blanche Sweet**, 25 años, soltera. **Mabel Tagliaferro**, 31 años, casada. **Norma Talmadge**, 21 años, casada. **Constance Talmadge**, hermana de Norma, 18 años, soltera. **Rose Tapley**, 35 años, viuda.

Una anécdota de Roberto Warwick.—Cuando este popular actor de cine actuaba en el teatro, perteneció, entre otras, a una compañía dramática muy floja, a la cual le ocurrieron, en una ciudad yanqui de tercero o cuarto orden, diversos contratiempos que obligaron al empresario a apelar a los beneficios para cubrir la cuenta del hotel.

Roberto Warwick.

A Warwick y a una dama de la compañía les tocó entrevistarse con el único banquero del pueblo, quien, al percatarse de que trataban de venderle entradas, declaró con gesto despectivo, "no haber traspasado los umbrales de un teatro durante veinte años", a lo que respondió pronto el citado actor. "Es lo de menos. Yo también llevo veinte años sin entrar en un banco".

HERBERT RAWLINSON ES UN ATLETA.—Este simpático actor está dotado de una soberbia constitución física. Rawlinson tuvo la fortuna de nacer en Brighton, una de las playas más famosas de Inglaterra, lo cual le dió una excelente oportunidad para conquistar honores en cuantos concursos de natación tomó parte. A los diecinueve años de edad, este notable actor ingresó en la reserva naval inglesa, y a los veintiuno, era poseedor de tres títulos de campeón "amateur" atleta.

HERBERT RAWLINSON

Ultimamente se estrenó, entre nosotros, una película titulada "La Ráfaga", en la cual este actor demostró acabadamente poseer una enorme fuerza física, imponiéndose al público. Su arte se acerca al de Walsch, Fairbanks, Farnum y no tardará en contarse entre los favoritos... femeninos.

LA "MUERTE" DE GEORGE WALSH.—Se entiende, una muerte cinematográfica. Felizmente el simpático actor goza de espléndida y envidiable salud. La muerte a que nos referimos es de una clase menos peligrosa. Hasta ahora estábamos acostumbrados a ver un George Walsh triunfador obligado en cuanta contienda entrara, y capaz de desmayar de un "trompazo" a un regimiento entero; pero, en la película "El sistema de honor" —que ha dirigido su hermano R. A. Walsh—el popular George aparece en forma inusitada: representando un papel de poca importancia, y, lo que es peor, para caer muerto de un tiro por la espalda. Ante el velorio de los restos de George, más de una admiradora derramó lágrimas. ¡George, el gran George Walsh había fallecido!... Vuelva la tranquilidad a esos espíritus. La muerte de Walsh es puro efecto teatral: el hombre está "vivo y coleando", y antes de poco lo veremos en la pantalla repartir sonrisas y "castañazos" a diestro y siniestro.

El actor y el director: George y R. A. Walsh.

GRANDES FAMILIAS DE ORIGEN HUMILDE

Nadie debe envanecerse de ilustres prosapias, por cuanto nadie puede estar seguro, por alta que sea su esfera, de no proceder de humildes antepasados. Es, en efecto, ciertísimo que muchas personalidades notables de hoy día tuvieron modestísimos ascendientes.

Con objeto de comenzar nuestra demostración presentando un ejemplo lo más elevado posible, citaremos al Emperador de Alemania, quien en casi todos sus discursos recuerda "los nombres gloriosos e inolvidables" de su abuelo y de Federico el Grande, absteniéndose de mencionar a los primeros Hohenzollern; lo que a primera vista parece censurable omisión por parte de su augusto descendiente. Y sin embargo, no es así; el mutismo del kaiser sobre los fundadores de la casa Hohenzollern, reconoce por causa el que los primeros barones que ostentaron ese título se dedicaban a hacer "razzias" fructuosas por las inmediaciones de sus castillos del Rhin, llevándose por delante cuanto ganado o numerario encontraban. Verdad es que ese era un "sport" extendidísimo entre la nobleza de la Edad Media; razón por la que, estos hechos que hoy calificaría duramente nuestra moral moderna, entonces eran, como decía el otro, "pecata minuta", y en algunos casos, estimados como valientes hazañas guerreras.

En fin, lo cierto es que los primeros Hohenzollern, muy ajenos, naturalmente, de que sus sucesores habrían de ocupar un trono imperial, se ocuparon en menesteres propios de bandidos, anexionándose las propiedades muebles de sus convecinos. Mas al pasar los años, uno de ellos, poseedor de grandes riquezas acumuladas por la fuerza de las armas, se otorgó a sí mismo el título de marqués de Brandenburgo. Uno de sus descendientes fué nombrado Elector del Sacro Romano Imperio, y, finalmente, otro Elector de la familia de los Hohenzollern se hizo reconocer rey de Prusia por los poderes de Europa. Tal dice la historia.

Continuemos ahora nuestra enumeración. El padre del archimillonario inglés Cecil Rhodes, llamado "el Napoleón de Africa", había sido vendedor de leche. Todavía viven gentes en Londres que recuerdan haber visto al viejo Rhodes llevando su carretoncillo a través de las calles de la metrópoli.

El fundador de la familia inglesa de los Rosebery, a la que ha dado lustre el insigne político de ese nombre, tenía una humilde tienda de abacería en Edimburgo; circunstancia que, dicho sea de pasada, cita frecuentemente en sus conversaciones íntimas el famoso hombre de estado.

No menos humilde es el origen de los poderosísimos Rothschild. El primer individuo de esta dinastía de millonarios se llamaba simplemente Meyer Anselm Bauer, y era hijo de un modesto comerciante judío. Muy joven aún se dedicó al comercio, abriendo una casa de préstamos en Frankfort del Mein. La muestra del establecimiento ostentaba un escudo rojo, lo que en alemán se traduce por la palabra Rothschild, adoptada más tarde por el prestamista como apellido.

Tan extendida llegó a hallarse la fama de seriedad y de honradez de la casa, que poco antes de estallar la Revolución de 1793, muchos aristócratas franceses se apresuraron a enviar secretamente a Rothschild sus vajillas de oro y plata y sus alhajas más valiosas. El prestamista, temiendo ser robado, se apresuró a esconder aquellos tesoros en un rincón de su huerto, manteniéndolos allí hasta que se presentaron a reclamarlos sus legítimos propietarios. Pero como muchos de éstos murieron en la guillotina, quedó en poder de Rothschild una riqueza considerable y que, no habiendo sido reclamada por nadie, constituyó sólido cimiento de la inmensa fortuna dejada a sus descendientes por el prestamista.

El millonario inglés Lord Brassey, pertenece a una familia de capitalistas fundada por Tom Brassey, un obrero de pala y pico, que trabajaba en las obras de desmonte para el primer ferrocarril construído en la Gran Bretaña. En cuanto al duque de Fife, hijo político de Eduardo VII, desciende de un pobre buhonero que, hace dos siglos, iba por los pueblos de Escocia vendiendo a voces sus mercancías. Este individuo, al que llamaban los escoceses de mote "Creedy Duff", reunió una fortunita, que legó con el "Duff", ya convertido en apellido, a sus descendientes.

El rey Alejandro de Serbia, pertenecía a los Obrenovitch, dinastía nacida de un guardador de cerdos.

COMO EN LOS TIEMPOS BIBLICOS



David y Goliat

Los puertos del Japón dan entrada y salida anualmente a más de quince mil barcos, con un tonelaje total aproximado de veinticinco millones de toneladas.

El uniforme de los bomberos de París está impregnado en una sustancia incombustible.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Ideal soñado; ideal mío es aquella niña que por su cara bonita, sus ojos encantadores, su gentileza, supo conquistar un corazón que siempre se acuerda de una morochita que con cariño llama la "niña de yo".

Sans honte.

Una joven, de 20 a 25 años, estatura regular, morena, española, pero amante de la República Argentina; no debe gustarle las corridas de toros, los bailes ni las verbenas, pero sí mucho el teatro y la lectura. Las obligaciones domésticas, han de serle familiares y en ningún caso temerlas. Ha de vestir con cierta elegancia y hasta ser un poquitito coqueta; pero que esté convencida de que no es bonita, aunque en realidad lo sea.

Serio y Recto.

La constituye una encantadora rubia, de ojos claros y expresivos, de 17 a 20 años de edad, que sea alegre y divertida, y, sobre todo, partidaria del divorcio.

Un yanqui.

Una mujer bonita, extremadamente cariñosa, que no pase de los treinta y cinco años, soltera o viuda, que posea bastante ...te. No tengo ningún vicio, mi temperamento es todo amor y con la cultura que tengo me creo capaz de formar un hogar sublime.

Almatriste.

Es: blanca o trigueña, que no pase de los 22 años, de regular a linda, no sea orgullosa, que no aprecie a lo bien vestido, sino a la persona, que no pretenda ser princesa y que tenga profesión.

Pues yo, lejos de ser millonario, con mi pequeña carrera tengo para pasar una vida desahogada.

P. M. Z.

La mujer a quien yo locamente amo, pero que sabe compartir el inmenso cariño que le profeso, cuenta ella 20 años; es rubia, delgada, muy amante al hogar y enemiga de cuentos. ¡Mi ideal que siempre había soñado!, y lucharé con empeño hasta ver cumplidos mis anhelos.

C. de Loco: 22 de junio.

Es una hermosa joven rubia que veo pasar diariamente y que al mirarme me hace concebir la esperanza de que encontraré amparo" en su corazón la "soledad" del mío, obligándome a soñar un mundo de felicidades...

M. J. P.

La mujer sencilla, generosa, resuelta, espiritual e independiente, que sin ser muy joven, con experiencia del mundo, detestando los prejuicios y preocupaciones sociales, sepa hacer la felicidad de un hombre apasionado.

Un pobre en dinero, pero rico en cariño.

¡Oh, mi adorada Dulcinea!...

Tu bella y dulce imagen, tal como la creara mi loca fantasía, está grabada en mi corazón. Y en él te veo afable, cariñosa, instruída, de nobles sentimientos, espiritual y apasionadamente enamorada de este tu galán, que por ti suspira y que desespera de poder hallarte.

Don Quijote.

No pretendo mucha belleza, pero sí mucha elegancia; que guste de frecuentar fiestas y reuniones sociales, que será el ambiente que le llevaré, pero no quiero decir que sea sólo coqueta y frívola, la deseo muy amante y "muy de su casa".

Futuro diplomático.

Rubia, no muy alta, de ojos grandes y bellos, de rostro sonrosado y labios rojos como el clavel, poseyendo como dote una sólida instrucción y un corazón noble.

Boticario J. S.

La mujer que constituye mi ideal es aquella que aprecie en el hombre al cual se ha de unir sus excelentes cualidades de caballero, sin reparar en su estatura, color de cabello, etc., y que se compromete a hacerla tan feliz como a uno de dos metros.

Un petizo.

Es aquella que tuvo el don de hacerme transformar en un joven lleno de aspiraciones nobles y sinceras.

Es ella sencilla, franca y cariñosa y a la que amo con el mismo ardor que pudiera amar a una madre; mi única ambición es terminar mis estudios para formarme una posición desahogada y brindarle un mundo de felicidad, al unir nuestras almas por indisoluble lazo.

A. G., 30-11-1917.

A Rubia de ojos azules:

Mi ideal soñado, fué siempre una rubia de ojos azules, de tierna y dulce mirada, amable, cariñosa, argentina y.... que le agrade mi persona. Hoy, al leer su ideal, no pude dejar de contestarle al ver que hay ideales compatibles que fácilmente se pueden aliar.

Enrique Abel.

Una joven ó viuda de 20 a 28 años, de tez blanca, regular estatura, educada, pulcra y sencilla, afable y cariñosa, que ame el hogar y al que será su esposo con inquebrantable firmeza, que tenga una pequeña fortunita, o sea profesora de piano o maestra.

Héctor.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.

Dirijanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores" — Maipú 393 — Buenos Aires.

¿Es usted divorcista?

A Daelia:

He leído toda la sección y... me he reído fuertemente al ver la torpe manera que tienen algunos de pensar referente al divorcio.

Te advierto que soy católica y me gusta ir a la iglesia, pero ella no me quita tiempo de arreglar mi hogar.

Cuando un esposo sale malo es inútil toda ley; en eso pueden algo la paciencia, el cariño y el tacto; por eso aplaudo la manera de pensar de la que se firma: Una esposa feliz.

Así piensa

Marquesita.

No, señor; todo aquel que cometa la torpeza de casarse, no hay que tener piedad de él, al contrario, debo de condenársele a esta cadena perpetua, sin alivio y con suegra.

Joven de 19 años.

A Daelia:

¿Eres tú, acaso, una de esas opositoras de la iglesia, que la atacan sin comprender que nos enseña las verdades infalibles de la cristiandad?

Yo, por mi parte, detesto el divorcio, ley indigna de incorporarse a la constitución de una nación culta, y declaro que la religión es necesaria a los pueblos.

Hisabel.

A F. S.:

Reflexione un momento: la sanción de la ley del divorcio no la necesitan los que como usted dice muy bien, se aman; pero para los que no están en este caso, es la tabla de salvación.

Justa.

El hombre que constituye mi sueño

Ha de ser un hombre formal, laborioso y a más de todo, que sepa amar a la que será compañera de toda su vida; tanto me es que sea un pobre trabajador como un alto empleado, lo prefiero morocho, aunque sea feo, cuanto más feo más gracioso, de 24 a 28 años.

18 abriles.

Mi ideal es un joven bastante morocho, de 20 a 22 años, con grandes ojos marrones, soñadores, de mediana estatura, buen jugador de lawn-tennis y que estudie para abogado.

Edith X.

Joven de 20 a 24 años, morocho y alegre, que ame todo lo que a mí me encanta, después de Dios ame la patria, la poesía, la música, el arte, todo lo bello y lo grande que nos brinda la naturaleza y más que a nadie a la mujer que busque el descanso de su tarea diaria en su hogar y no en los halagos del mundo.

Alma criolla.

Un hombre rubio, de 30 años, más o menos, que no sea afecto al baile, ni demasiado galante con el bello sexo (pues soy algo celosa), serio y recto en su manera de ser, que posea sentimientos religiosos y que ame entrañablemente a la que ha de ser la amante compañera de su vida.

Violeta.

Mis amables lectores ¿queréis conocer mi ideal? es el célebre simpático actor de cine George Walsh.

Sueño infantil.

SENSACIONES PENOSAS



Los primeros pantalones largos

A M. N.:

No juzgue de esa manera a las mujeres divorcistas; yo soy una de ellas y tengo sin embargo un muy justo y alto concepto de lo que debe ser la mujer para su esposo, pero creo que éste puede por tantas, pero tantas causas dejar de quererla... y entonces, ¿por qué ser dos desgraciados? ¿Por qué no poderse separar?

Justa.

Para F. S. núm. 393:

Desgraciadamente no somos los dos de la misma opinión. Dices que no hay ley que pueda separar a dos seres que se aman; es cierto, pero si esos seres, por cualquier adversidad, comprenden que han hecho una mala elección, que se les hace imposible la vida, conceptúo que es criminal condenarlos a un martirio sin límites.

Esther C. C.

Uno de los problemas más serios que rodean a los seres humanos es el del matrimonio, es el de más difícil solución y el de estabilidad más débil, la dificultad para mí estriba en la ligereza de espíritu de las hijas de Eva y considero su mecanismo tan complicado que no me atrevo a ser piloto de tan encantador aparato.

Diablito azul.

Soy partidaria del divorcio. Lo considero la salvación de muchos hogares y especialmente de aquellos que al contraer matrimonio no consideraron el amor como base única para la futura felicidad, sino el interés comercial, habiendo con ello convertido la dicha que esperaban en la insoportable cadena del martirio.

¡Seres que ni se llegan a tolerar en el trato íntimo deben divorciarse!

U. T. A.

Lo soy porque lo creo conveniente, porque con él se acabarán de una vez por todas los crímenes y miserias del matrimonio indisoluble.

Sincero.

Un espejo con vislumbres
de verdad y razón clara,
en que ve el alma la cara
de su conciencia y costumbres.

Celina.

Lo busco rubio, de ojos azules, claros, o morocho, con ojos de azabache. De regular estatura y más bien delgado; que no tenga vicios, que sea amante de su hogar y del trabajo. En una palabra, que sea un hombre de sentimientos altruistas y palabras francas.

Lela.

Una gran admiración dedico a un simpático joven, al que conocí en un teatro, pues es excelente cantor en guitarra.

Su físico es encantador y su melodiosa voz llega hasta el corazón con un eco sentimental.

Teatro Esmeralda.

Un sincero muchacho, 28 a 30 años, ante todo, las bellas cualidades altivas, de una moral intachable, deben adornar su cara persona. Su norma de vida, la sinceridad, la nobleza y cultura de alma, un delicado trato para con la mujer y muy amante de los niños.

Una chica cariñosa.

Para José C.....i:

Amo mi arte, pero más amo al que lo ha ejecutado tan bien en la Rapsodia núm. 12, el jueves 13, en el Prince George's Hall. Al verlo, mi corazón latió apresuradamente.

leugaR?

Un joven feo pero muy simpático, que reuna todas las cualidades indispensables para hacer un hogar feliz, de espíritu emprendedor, muy afable y, si es posible, con carrera diplomática.

Esther.

De sentimientos nobles, que deteste el juego y sea muy amante del hogar, que sepa pensar seriamente, que reuna las cualidades mejores de que pueda ser digno un joven culto.

Ethel S.

Confidencias

A Uruguaya:

¡Bravo! ¿En qué consiste, en efecto, una vida sin poesía? pregúntome meditativo... y mi vista, instintivamente, se dirige hacia un bull-dog que duerme ante el umbral de mi puerta.

Soñador.

A Nantes:

Verdad que el ideal de la mujer lo constituye el alma; creo sentirla como Vd. la desea, sensible al extremo para los dolores y los placeres, capaz de amar apasionadamente, soy joven poseo el título de Profesora de Enseñanza Secundaria, sólo no puedo satisfacerlo en la última condición por no poderme juzgar yo misma.

Inés.

A futura madre modelo:

Tú que colocas el amor de madre por encima de todas esas vanalidades que se les ocurre a las líricas que todo lo esperan de unos ojos azules o de una cabeza más o menos hueca de sentimientos, eres la verdad del amor hecha cuerpo. Quien tal te dice, es escéptico que con la verdad en la boca nunca consiguió enamorar a ninguna mujer; y para fingir y mentir a la que pretenda para compañera, no sirvo.

Werther.

Para Clarita:

Resumo de tus invectivas que eres tan bella como inconstante. ¡Ah, y con que estás "acostumbrada" ¿eh? "a poner en cuarentena los corazones ingenuos".

¿A cuántos de ellos has deshecho? ¡a cuántos, que por tu intolerancia en futilezas has repartido calabazas!

Entre Metido.

A J. Dilbón:

Muchacha alta, linda, elegante, medio millón de pesitos en efectivo, tres casas en el pueblo donde vive, una estancia con gran monte, y un palomar de palomas mensajeras.

Pas de suegra.

La rica media naranja.

A Mary R. S.:

¿Por qué ha de ser yankee su ideal? ¿O se imagina que no hay argentinos fuertes, conscientes y nobles ante el peligro como el más y mejor norteamericano?

Frank.

A Nantas:

Te contesto, no esperando hallar en tí el hombre a quien he de hacer dueño de mi vida, sino al que será digno de mi amistad.

Como tú, siento en mí el entusiasmo de los grandes ideales; el germen sublime de un apostolado inmenso como el mundo. No hablemos de amor. Amistad es algo más grande y más fuerte. Quizás algún día verás surgir a tu lado, la figura de

Temis.

A Alma triste:

Te compadezco; pero haces muy mal en decir: "Vosotros los hombres sois ingratos".

A mí una mujer infame me destrozó el corazón y la felicidad sin el menor motivo.

Dirobo.

A Emma.

He recorrido algunos países y he notado lo que usted ha observado; pero, le diré que dada nuestra idiosincrasia, entre nosotros, la mujer debía observar más pulcritud. El convencionalismo de la moda, y los gustos coreográficos exagerados, provocan al hombre; y pasada la primer impresión, éste le pierde parte de la consideración que le debe.

J. B. G.

Para Tito:

Sin compartir por completo la opinión de Linda, de Chamounix, por creerla un tanto exagerada, menos acepto aún las ideas de Melosas.

En cuanto a tí, que no ves en el hombre más que al maniquí, que llegas hasta creer que un "hombre" no pueda amar a una niña, si no es una elegante, no quiero decirte lo que pienso de tí.

Sammy.

Corazón Afligido X. X.:

Misteriosa chica, ¡qué romántica y amartelada te supones! Temeroso de que padezcas romanticismo contemporáneo, me resisto a creer tus lindas palabras por la facilidad con que manejas el ditirambo. Si me traduzco en un verdugo con mis crueldades, no sé; lo cierto es que, acostumbrado a las materialidades del día, cualquier expresión poética, por más real que sea, me parece un sainete.

Casimiro Juquelasufre.

A M. N.:

Encuentro muy mal su timidez, que está fuera de lugar, pues no es un obstáculo tener doble edad (tanto más si ella le corresponde como usted dice. Tenga coraje y declárese, que quizás ella esté esperando que usted lo haga. Atienda los consejos de

Violinista rosarina.

A Emiliyo:

¿Tocas el organillo? Deja tu carrera y dedícate a tocar el órgano, que sacarás más provecho.

¿Eres romántico? Pues vamos de acuerdo.

¿Dices que bigote no tienes porque "er señó de la caña no te los da ni con promesas?" Pídele a la virgen del palo y ella te los dará.

Marí-Rosa

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

Sé pródigo.

Pero no lo seas a la manera del dilapidador atolondrado y vicioso que tira locamente sus bienes materiales perdiendo de paso los morales e intelectuales.

Sé pródigo no sólo en el buen consejo sino en el buen dar; que la generosidad es una de las cosas que nunca se ejerce en demasía.

El que la mayor parte de los hombres obren egoísta e interesadamente no justifica el que los demás sean interesados y egoístas.

El que sabe prodigarse y desvivirse por los demás encontrará siempre, cuando menos lo espere, pero cuando más lo necesite, que no faltan en el mundo quienes se desvivan y prodiguen por él, noble y desinteresadamente.

Destierra de tu cabeza la misérrima idea de que en el mundo todo debe ser y es un juego miserable de "da acá y toma". Verdad es que se practica en gran escala la desdichada idea. Pero está seguro de que nada es demasiado cuando se hace graciosamente en favor del prójimo, y que, para los bienes del espíritu como para los materiales, cuando se cree ser pródigo se está prestando a rédito.

Sé pródigo en el buen dar, mientras la muerte llega, para que puedas tener la satisfacción, cuando menos lo esperes, de ver aumentado el número de tus bienes.

Anima.

Llegarán a tu lado en muchas ocasiones seres débiles, temblorosos e indecisos que solicitarán tu apoyo y tu consejo.

Medita con religioso temor, después de recibirlos con afabilidad, en lo que debes decir; porque en tales casos tu palabra tendrá una influencia decisiva en el destino futuro del ser que a tí se acerca.

Que tu palabra suene animadora y honrada, con inflexiones dulces y cariñosas; pero que no pinte un camino florido y delicioso, cuando sepas que en la ruta que hay que recorrer, si hay flores fragantes no faltan tampoco espinas desgarradoras. No ocasiones un gran mal por realizar un bien momentáneo.

Alienta, pero no engañes, que el engaño se conoce pronto y las decepciones son fatales.

Conócete.

Es una recomendación vieja que se pone rara vez en práctica.

Tenemos la pretensión de conocer a los demás, aunque en realidad no nos fatiguemos mucho en el estudio del prójimo. Nos contentamos con juzgar por apariencias y queremos que nuestros juicios ligeros sean verdades consistentes e incontrovertibles. Así va el mundo.

Si nos estudiásemos con ahinco hasta conocernos de la manera más perfecta que nos fuera dable, seríamos más piadosos para con los demás y más serenos y justos en la apreciación de los méritos ajenos.

Conócete, mientras la muerte llega, y sé sincero contigo, para que no se diga de tí que eres de los que ven la paja en el ojo ajeno y dejan de notar la viga en el propio.

Elogia.

El elogio a la acción buena, a la obra buena es siempre acicate poderoso que impulsa al elogiado hacia una perfección mayor.

No te dejes dominar de la pereza para aplaudir, no lo dejes para luego; porque tu pereza puede hacer disminuir un entusiasmo, retrasar una buena obra, desmoralizar a alguna persona de buena fe, que, sin tu aplauso, puede llegar a la tristeza de creer su labor inútil.

No hay cosa que desamine más que la duda de que lo que hacemos puede no ser útil para nadie.

No vaciles: elogia cuando creas que tu elogio es justo. Tu elogio, a más de ser un aliento, dará una hora feliz a un alma solitaria.

Rafael **RUIZ LOPEZ.**

Sólo el hoy es verdad

Porque como un divino índice supiste
indicarme un camino que no fuera triste
Porque amas lo imposible, en lejanas estrellas,
y hermanas las crees viéndolas tan bellas
Porque a la luna llamas "la buena señora",
a quien tu alma lírica protección implora
Porque amas las flores y también las aves,
por eso me gustas. Así que ya sabes
por qué me has tenido rendido a tus pies.
¡Serás siempre la misma? Así hoy; y después...

Acepta el instante de amor que te ofrezco.
El tuyo... no sé si merezco;
pero, aunque, mentira, yo quiero
me digas que me amas. Tu amor verdadero,
acaso una noble mentira no fué?
Mujer: esto, basta. Lo demás, ¡a qué!
Gustemos la vida tal cual se nos brinda.
¡Será el fruto amargo? Mas, la flor, tan linda...
Sólo el hoy es verdad. Lo demás, es mentira.
Juntemos nuestros sueños; hagamos una pira,
y que, así de golpe, fébrilmente,
lo que otros como cruces, llevan eternamente...

No pienses en mañana. Y si piensas mira:
Sólo el hoy es verdad. Lo demás, ¡es mentira!

José C. **BELBEY.**

La leyenda del tabaco

Entre los mahometanos es popular una leyenda sobre el origen del tabaco, en la que puede hallarse una lección moral, aparte de una exquisita fragancia de poesía.

Mahoma viajaba por el desierto un día de invierno, cuando tropezó con una víbora que se hallaba aterida en el suelo.

Compadecido de ella, cogióla y se la puso en una manga. Apenas aquel reptil ingrato sintió el calor, asomó la cabeza, y dijo:

—Profeta, te quiero morder.

—Dame una razón fundada de esta decisión tuya, y estaré contento.

—Tu pueblo mata siempre al mío; hay guerra entre su raza y la mía.

—Pero la balanza está entre tú y yo, y está en mi favor, porque acabo de hacerte un bien a ti.

—Y para que no me puedas hacer mal, te morderé.

—No seas ingrata.

—Lo quiero; lo he jurado por Alah, y lo quiero.

Al oir aquel nombre el profeta no se opuso a la víbora, y se contentó con decirle que le mordiese en nombre de Alah.

El reptil clavó sus acerados dientes en las manos de Mahoma, y el profeta, dolorido, tiró a la víbora, aunque sin hacerle ningún daño, ni permitió que los presentes la mataran; pero aplicando los labios a la herida, chupó el veneno y lo escupió al suelo. De aquella saliva nació la planta del tabaco, que tiene el amargor del veneno de los dientes de la víbora, mitigado por la dulce saliva del profeta.

Los que no tienen más méritos que los de sus antepasados, se parecen a las patatas, que todo lo tienen debajo de tierra.—**Swift.**

La virtud y el vicio son dos productos como el azúcar y el vitriolo.—**Taine.**

La historia de los reyes es el martirologio de las naciones.

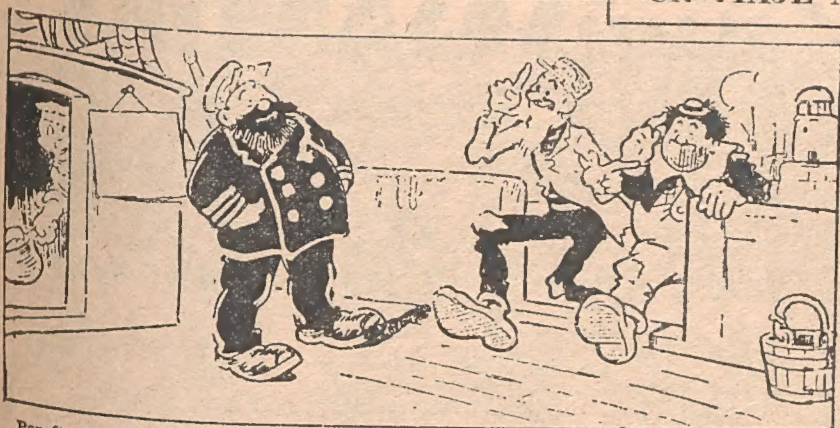
Las dinastías reales son razas devoradoras.—**El abate Grégoire.**

Todas las leyes que de cualquier modo circunscriben la libre disposición de los productos de la tierra, son perniciosas.

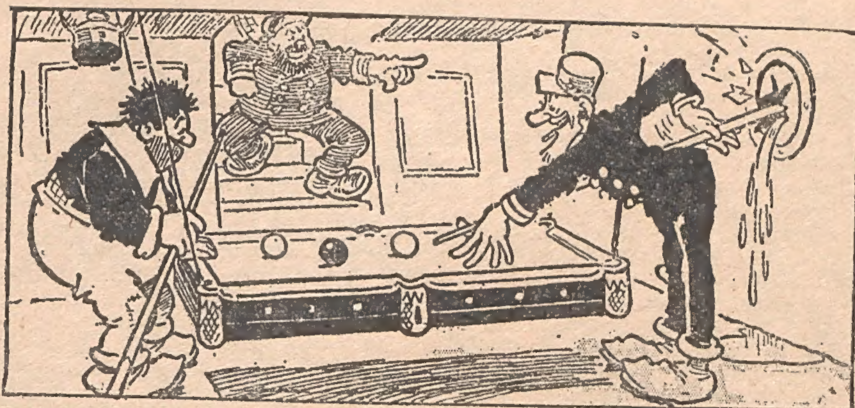
La deseada igualdad no puede existir en la sociedad como no existe en la naturaleza.—**Marat.**

No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los salidos de la nada.—**Lamartine.**

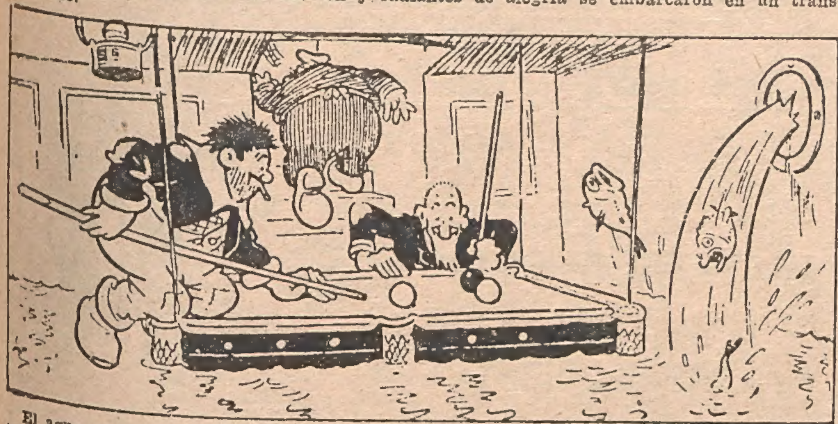
UN VIAJE ACCIDENTADO



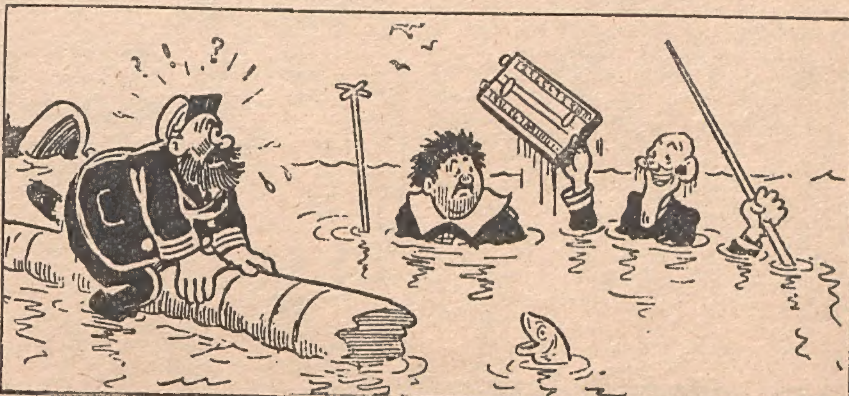
Por fin lograron Cabritilla y Mantecoso realizar uno de sus más caros ensueños: realizar un viaje por mar. Llenos de emoción y radiantes de alegría se embarcaron en un trasatlántico.



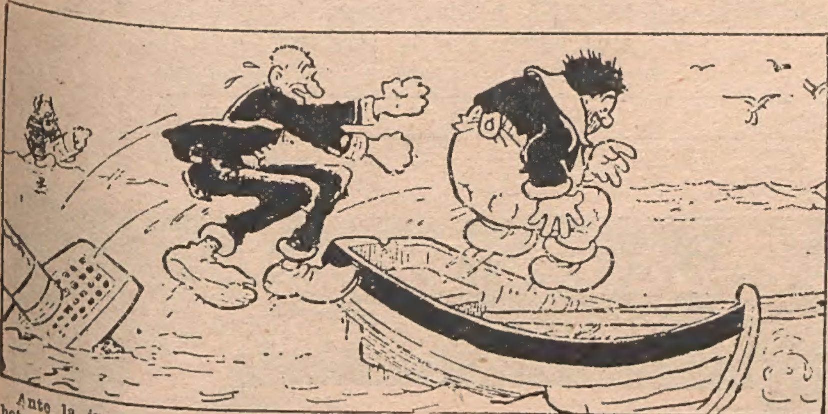
No bien hubo zarpado el barco se pusieron a jugar una partida al billar. Al querer efectuar un retroceso, Cabritilla dió con el taco contra el vidrio de un ojo de buey con tal violencia que lo rompió.



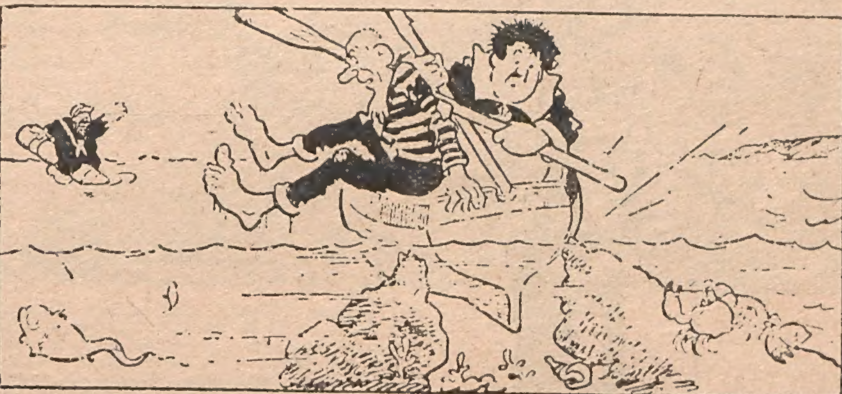
El agua, al entrar por la abertura, inundó el barco, pero nuestros amigos seguían con tal interés las peripecias del juego, que no se dieron cuenta de que la nave se hundía lentamente.



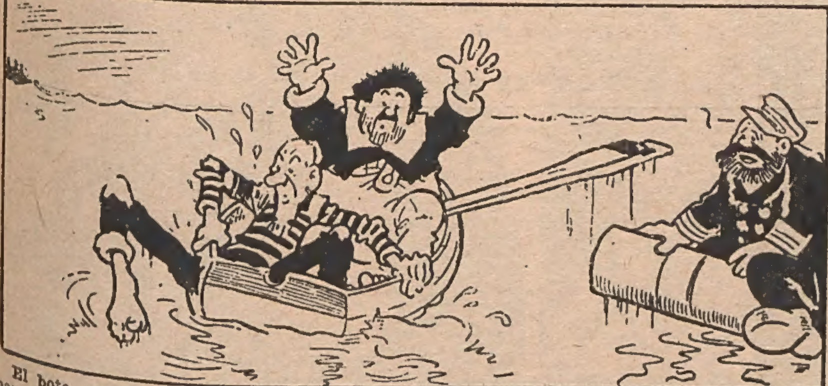
A pesar de su crítica situación, Cabritilla no perdió su buen humor, y ante la estupefacción del capitán, que se había salvado en una tabla, se puso a comentar el partido que acababa de ganar.



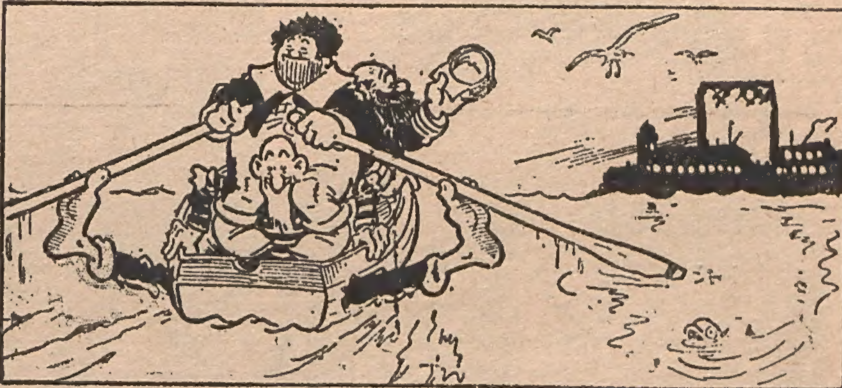
Ante la inminencia de ahogarse, sin embargo, los compinches optaron por saltar a un bote que flotaba a la deriva y en el cual esperaban llegar a tierra firme.



Mientras se dirigían a socorrer al capitán, el bote sufrió una brusca sacudida: había quedado apresado en un escollo que llegaba casi a flor de agua.

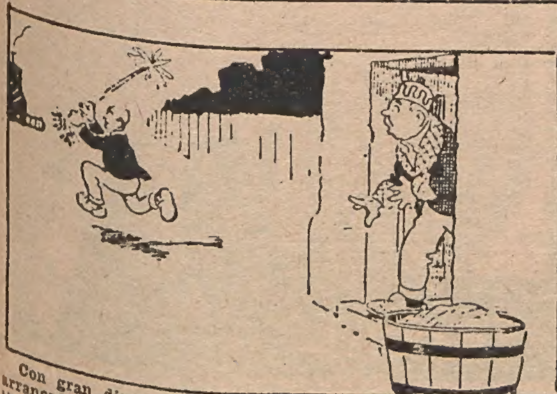


El bote empezó a hacer agua, poniendo nuevamente en peligro la vida de la aventurera pareja, que esta vez creyó definitivamente llegada su última hora.



Del magín de Cabritilla surgió la idea salvadora. Introdujo sus extremidades por los boquetes abiertos en el bote y así lograron acercarse a la costa.

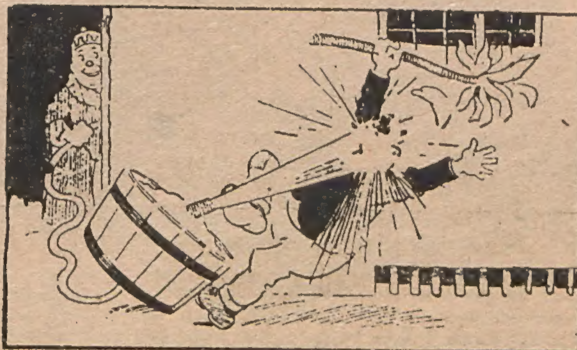
EL LADRÓN BURLADO



Con gran disgusto notó don Pánfilo que un sujeto había arrancado de cuajo una hermosa palmera que tenía en una tina.



A fin de escarmentar al ladrón, el buen hombre colocó otra palmera en la tina, combinándola con una manguera de riego.



No tardó el "caco" en presentarse, y al arrancar la palmera, don Pánfilo abrió la llave del agua, recibiendo el sujeto en cuestión un formidable chorro en plena cara.

La prosperidad del Perú

La Prensa de Lima ha publicado un artículo del señor H. F. Escardó en el que se demuestra que las grandes fuentes de riqueza del Perú han sido considerablemente beneficiadas por los efectos económicos de la conflagración europea.

El cobre, cuyo precio por tonelada fluctuaba alrededor de 65 libras esterlinas, alcanza ahora un promedio de 130 libras.

La plata ha llegado a 40 peniques la onza, de 24 peniques a que estaba.

El azúcar, de 156 a 176 chelines la tonelada en los puertos de embarque, ha subido a 300 chelines.

El algodón, de 55 libras la tonelada, a 200 libras esterlinas.

El Perú, que producía unas 30.000 toneladas de cobre al año, llegará en el actual a producir 50.000.

La Empresa norteamericano Cerro de Pasco Mining Company, que por sí sola extrae el 70 por 100 del tonelaje de cobre, está realizando pingües ganancias, pues sobre un capital nominal de 60 millones de dólares, de los cuales ha invertido no más de 30, obtiene mensualmente una utilidad neta de un millón de dólares.

Por otra parte, los ingenios azucareros fabrican el azúcar con un costo de 170 a 200 chelines la tonelada, y como el precio actual en los puertos de embarque es de 300 chelines, resulta que la mayor parte, y son casi todos de capitalistas peruanos, están haciendo negocios enormes.

Astronomía aplicada

Se llama "cometa" a un novio que se retira al saber que su amada es pobre, pero que vuelve cuando ha tenido noticia de que ella ha recibido una cuantiosa herencia.

"Sol" es una muchacha poseedora de una crecida dote, alrededor de la cual gira un sistema planetario, formado por aspirantes brujos, profesionistas, remendones y ricos arruinados.

La fuerza con que la dote atrae los diferentes "planetas", se llama "fuerza centrípeta".

"Orbita" es el trayecto que recorren los enamorados por la calle donde vive la mujer pretendida.

"Satélite" es el pretendiente obstinado, temeroso y cabezudo que, a pesar de las terminantes negativas, los desaires vergonzosos, sigue a una mujer a todas partes. Hay "planetas" que tienen varios "satélites".

"Aereolito" es el pretendiente que por haber conocido "un secreto de familia" renuncia al cariño de una mujer el mismo día que hace su primera tentativa para conquistarla.

Si una amante pareja comparte confidencialmente sus caricias en la reja y la sorprende el padre, tiene lugar "un paso por el disco".

"Eclipse" es la pérdida de una novia por la interposición de un pretendiente mejor acondicionado.

"Horizonte" es el espacio visible desde una platea en el teatro.

Una mujer está en el "cenit" para unos cuando es muy rica, y para otros, cuando es muy virtuosa; y en "nadir", cuando, además de carecer de esas dos cualidades, es fea.

"Estrellas fijas" son los novios de esquina, incansables.

Las mujeres pueden calificarse en la misma forma que las "estrellas", por orden de magnitud.

Una mujer rica y hermosa, es estrella de primera magnitud en el cielo del amor.

Si sólo es rica, le corresponde el segundo lugar.

Si no es rica, pero sí hermosa, pierde cinco lugares y va a ocupar el séptimo.

En las regiones siderales más lejanas se hallan las tontas y las presuntuosas.

Cuando los aspirantes a la mano de una mujer son amigos entre sí y "amistosamente" toman la rivalidad, y comen, beben y se pasean juntos, y hacen corrillos en los teatros y salones, forman una "constelación".

Si ninguno de los aspirantes que forman la constelación deja traslucir a los demás sus intenciones, el grupo forma una "nebulosa".

La intensidad de la "gravedad" de las estrellas femeninas, es proporcional a sus bienes de fortuna y está en razón inversa del cuadrado de los defectos.

Papel Impreso

"Lucía de Miranda o La Conquista trágica", novela histórica americana, por Alejandro R. Cánepa.—Volumen de 296 páginas, editado por la casa editorial Maucci, de Barcelona.

Sistema "Ulled", para combatir el cuatrerismo e identificar el autor o autores de esos delitos, proyecto presentado al P. E. nacional por Santiago R. Ulled, ex comisario de la provincia de Buenos Aires.

Manojo de Fibras, por Luis Mallol.—Volumen de 150 páginas, de composiciones líricas.

Españoles en la Argentina: Angel Braceras.—Folleto editado por un grupo de amigos del biografiado.

Ataxia locomotriz.—Reeducación gimnástica de los músculos afectados. Estudio por Oscar Vila, profesor de educación física.

Música.—"Los Cardales", tango milonga, y "Mon Trésor", vals. Composiciones para piano, por Mauricio E. Mignot.

Publicaciones varias.—Anales Gráficos, número 6 del año IX; La Gesta, núm. 4; Páginas, núm. 20; Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio de Buenos Aires, número 38; Siempre listos, órgano de la Asociación Nacional de Boy-Scouts; Alborada, número 18; La Unión Doméstica, núm. 188; Las Nuevas Tendencias Económicas, núm. 14; Boletín Oficial de la Cámara Sindical del Comercio en Frutas, núm. 23; Fígaro, núm. 73; Las Campanas, revista aliadófila, núm. 1; "SKF.", Boletín Sudamericano, núm. 7; Helios, revista de literatura, filosofía, etc., número 1; El Obrajero, núm. 20; Boletín del Centro Despachantes de Aduana, núm. 68; La Tribuna Odontológica, núm. 7; Boletín de la Escuela Argentina Modelo, núm. 2; El Censor, El Cruzado, Betico, Boletín Sarmiento; Rumbos Modernos, Renovación, de la capital federal.

Reacción, de Córdoba; El Testigo, de San Fernando; La Defensa, de Avellaneda; El Radical, de Tucumán; Almafuerte, de La Plata; Alem, de Salta; L'Italia, de Mendoza; El Comentario, de General Villegas; El Verbo, de Paraná; La Provincia, de Rosario; Plumazos, de Rosario.

El Arte Tipográfico, Artes Gráficas, The South American, Inter América, Idearium, de Nueva York; Novedades, de Barcelona; Vida y Ciencia y Unión Ibero-Americana, de Madrid; Hispano América, de San Francisco (California); La Llave, Filadelfia; El Caballero Andante, de Panamá; El Semanario, de Montevideo; Por el Campo, de Colonia; El Gráfico, de Bogotá.

Los manantiales de la abundancia no están en las plazas sino en los campos.—**Jovellanos.**

La llave que se emplea a menudo, se conserva luciente como plata; no empleándola se llena de herrumbre. Así sucede a nuestro entendimiento.

Suprimid a Dios y se habrá hecho la noche en el alma humana.—**Lamartine.**

Escocia es la parte de la Gran Bretaña donde existen más analfabetos.

Las moscas no crecen; al salir de la larva tiene ya su tamaño natural.

Mary Garden, protagonista del film inspirado en la notable obra de Anatole France, "Thais".



Mae Murray, en la película titulada "En el archivo de la infamia".



Una animada escena del film "Oro entre fango".



Annie Ward, la protagonista de "Oro entre fango".

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo
para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393. Buenos Aires